

## Sumario

---

LA GALANA BIEN PLANTADA	<b>97</b>
FRANCISCO SINTES Y OBRADOR	
MI ABUELO,	
DON JOSE M. <sup>o</sup> RIUDAVETS Y MONJO	<b>107</b>
LUIS RIUDAVETS DE MONTES	
CONSIDERACIONES DIALÉCTICAS	<b>124</b>
RAFAEL CARRETERO	
UN MUSICO DEL PUEBLO	<b>131</b>
MIGUEL BARBER BARCELÓ	
ACTIVIDAD DEL ATENEO	<b>167</b>
ANDRÉS MURILLO	
LOS MÚSICOS MENORQUINES	<b>169</b>
DESEADO MERCADAL BAGUR	

---

**Año LVI - Séptima época - Tomo V**  
**Cuaderno II - Abril - Junio - 1965**

## LA GALANA BIEN PLANTADA

**Andante para una «Sinfonía de la mujer catalana»**

Excmos. e Ilmos. Sres.— Sras. y Sres— Representantes de las Casas Regionales de España en Madrid.— Srtas. María Teresa Aldea Ponti y María Rossér Pascual Puig, «Pubillas» 1963 y 1964, del Círculo Catalán de Madrid al celebrar éste su Fiesta Mayor en este año de gracia de 1964, Fiesta Mayor iniciada ayer sábado día 18 con un recuerdo a nuestros difuntos y que se terminará, con la gracia de Dios, el lunes día 27 con los actos religiosos en honor de Nuestra Sra. de Montserrat.

**E**NTRE unas y otras fechas, entre el recuerdo a nuestros muertos —rememoración del pasado— y la ofrenda a Nuestra Virgen —espejo permanente de nuestro futuro— están estos días de la Fiesta Mayor del Círculo Catalán de Madrid repletos de actos, en cuya buscada variedad ha tratado la Junta Directiva del Círculo satisfacer los gustos de todos, grandes y pequeños, jóvenes y viejos.

Pero entre la múltiple variedad de estos actos figura, en este año de 1964, uno de especial significación, motivo fundamental de alegría para el Círculo Catalán de Madrid, es a saber la inauguración de la Glorieta y de la Fuente de la Sardana en el lugar que la generosa, comprensiva y amable hospitalidad del Ayuntamiento de Madrid le ha designado, en el Parque del Retiro de la Villa y Corte. Es decir, que este año, a partir de esa inauguración, que tendrá lugar el próximo domingo 26, las figuras danzantes, perpetuadas en la roca por la hábil mano del escultor Cañas y rodeadas de verde arboleda, ordenada con el rigor sencillo y clásico del jardinero mayor Sr. Ortiz, expresarán de una manera plástica y permanente la presencia de Cataluña en el corazón de España, como reza el título de una de las sardanas que a cargo de la «Cobla Barcelonina» serán interpretadas con ocasión y motivo de aquella inauguración. Presencia catalana en el corazón de España y desde él irradiada a los puntos cardinales de la geografía toda de la piel de toro de la Península Ibérica, gracias al entusiasmo de unos catalanes que, a través del Círculo Catalán en Madrid, habrán podido llevar a cabo una empresa de tanta significación y trascendencia.

Ha sido, tal vez, por esta circunstancia que la Junta Di-

rectiva del Círculo, y a su cabeza su siempre admirable Presidente, hayan querido que fuera este año uno de sus miembros quien, en representación de toda ella, llevara el peso de actuar de *mantenedor* en este acto de solemne proclamación de la «Pubilla» del Círculo Catalán de Madrid para el año 1964 que ahora, con vuestra amable presencia, estamos celebrando. Y heme aquí como, en virtud de este concurso de circunstancias varias, me ha correspondido a mí el alto honor de ser este *mantenedor*. He de confesar que en un principio y con un conocimiento muy claro de mis posibilidades, cabe decir de mis limitaciones, quise rehuir tamaña responsabilidad y que si ésta ha sido finalmenté aceptada para honor mío y desgracia vuestra ha sido exclusivamente pensando que, al designarme a mí, designaba la Junta Directiva a la tierra de que procedo, a esa pequeña isla de Menorca comprendida, con el conjunto de sus hermanas Baleares, bajo el techo acogedor de este Círculo Catalán en su más amplia acepción: es decir, Catalán y Balear. Y aunque insular y como tal, según la idea que en su día aplicara Emerson a los ingleses, en definición de su «insularidad», aunque isleño y, en cierta medida siguiendo, repito, la tesis de Emerson *una Isla yo mismo*, he querido ser yo también —como muchas veces corresponde, antropogeográficamente, a la función insular— un campo abierto a todas las sugerencias y una actividad proyectada sobre todas las inquietudes. En descargo de mi conciencia y, también en acto de aprendizaje de este, aunque pasajero, noble oficio mío de hoy de *mantenedor*, he de confesar que he acudido —por desgracia más brevemente de lo que hubiera querido y sido menester, pero con toda la plenitud que el ajetreo de una vida de mucho trabajo y ocupación me han permitido— a mis viejos amigos, los libros. He vuelto al «Diccionari de la llengua catalana», ab la correspondencia castellana y llatina, per Pere Labernia publicado en la Estampa dels Hereus de la V. Plá, de Barcelona el año de 1840, donde—pág. 515 del tomo II—equipara a «pubilla» con «hereva» y a «pubillatje» con «herencia», siendo «hereva» o «he-

reu» «aquell a qui perteny una herencia»; es decir, *heredero*, y esta herencia «una subsesió a bens y drets», tomado del latín *hereditas*, o esos «bens y drets», considerados en sí mismos; es decir, un *patrimonio*.

En el extraordinario Diccionario Crítico Etimológico de la Lengua Castellana del ilustre profesor catalán Corominas encuentro una mayor plenitud de concordancia con mis propias ideas sobre el significado profundo de la palabra *herencia*. Herencia dice tomado del latín *haerencia* es «cosas vinculadas», «pertenencias», neutro plural de *haerens*, participio activo de *haerere*, «estar adherido» y, añade «en castellano sufrió el influjo semántico de *heredad*, *heredero* y su familia, tomando el significado de «bienes y derechos que se heredan». Pero este sentido, aunque ya muy antiguo, es propiamente moderno y, sobre todo, fundamentalmente secundario en la significación esencial de la palabra. En este sentido lo emplea aquella sabia sentencia: «Non pueden dar los parientes a los parientes (léase *fijo*) por *herencia* el mester e el oficio, el arte e la sapiencia». Como puede verse, siguiendo a Corominas, «lo común hasta entonces es que herencia sólo designe el conjunto de bienes heredados, mientras que la acepción abstracta «derecho de heredar, sucesión en los derechos del difunto» no aparece claramente hasta El Quijote («muchos Príncipes que por *herencia* lo son» II, vi, 21).

Herencia es palabra ajena a los romances no hispanos, sólo el catalán tiene una forma idéntica *herencia*, pero es dudoso que sea castiza en la opinión de Corominas, quien, siguiendo una pista etimológica antes no advertida, cita varios textos arcaicos navarros-aragoneses en el mismo sentido que Carpentier observa que el sentido es evidentemente de *adhaerencia*, *appendix*, *gallice*, *appartenence*, *dependence*, a pesar que el Diccionario de la Real Academia Española no registra por *herencia* otra acepción que la del latín *hereditas*.

Por lo demás, hay confirmación de otras procedencias, pues en un documento Narbonense de 1937, el adjetivo *herencinus* tiene sin duda la acepción «qui alteri adjacet, ab

alio dependet (terrae herencinae) y en catalán existe la frase estereotipada de «*sense bens ni herents*» en la cual Fabra interpreta esta palabra, procedente del latín *haerens-entis*, «heredero», y por lo menos es seguro que significa «allegado» o «deudo». Tenemos sin duda el sentido primitivo, de «bienes pertenecientes a alguno por cualquier concepto», en el documento burgalés del 914 donde aparece el vocablo por vez primera.

Está claro lo que sucedió, en opinión de Corominas: Tomado del bajo latín notarial el vocablo *haerencia*, «pertenencias, terrenos vinculados», al penetrar en el uso romance por las escrituras jurídicas y comerciales escritas en vulgar, quedó aislado de su raíz latina *haerere*, que no existía en castellano, y fue inmediatamente relacionado con heredad, heredar y heredero, aplicándose a las tierras que se heredaban y, finalmente, al propio derecho de heredar. Me importa, pues, insistir que, más que este significado secundario de bienes que se heredan o derecho a heredar estos bienes, lo que nosotros, miembros del Círculo Catalán de Madrid, queremos significar al elegir a nuestra «Pubilla» es el sentido primario, esencial y profundo de la palabra, de bienes pertenecientes, de adherencia a unas tierras, de pertenencia a una Cultura, de terrenos vinculados. Esto es lo que simboliza para nosotros nuestra «Pubilla» y en esto entiendo que existe la diferenciación esencial con la elección de una Miss, tal como se viene —por métodos importados del extranjero— realizando normalmente, en función de unos canones materiales, de unas medidas, de unas exterioridades mensurables; pero no en función de unas profundidades, de unas raíces, de unos significados, prácticamente—profundamente—inconmensurables. En función los primeros de elementos cuantitativos, en función nuestra elección de elementos cualitativos. Diferencia esencial como la que puede existir entre la anécdota pasajera y la categoría fundamental.

¿Y cuáles son esos bienes, esas pertenencias, esos terrenos vinculados, esas adherencias nuestras que, de una mane-

ra por lo más graciosa, representa nuestra «Pubilla»? Permitted que los nombres de las dos «Pubillas» aquí presentes me faciliten extraordinariamente la contestación a esta pregunta. Una se llama Teresa, la otra se llama Rossér. Teresa nos lleva, de la mano de su nombre, a esa otra Teresa, la Bien Plantada, descrita por Xenius, el inolvidable maestro Eugenio D'Ors, el cual advertía significativamente sobre el hecho de que Teresa es un nombre lleno de gracia cuando se pronuncia a la manera de los catalanes.

«Teresa —decía D'Ors— es un nombre castellano. Allá es un nombre místico, ardiente, amarillo, áspero... pero llega el mismo nombre a nuestra tierra y, de pasarlo por la boca de otra manera, adquiere otro sabor. Un sabor al mismo tiempo dulce y casero, caliente y sustancioso como el de torta azucarada. Teresa es un nombre que tiene manos capaces de la caricia, de la labor y del abrazo. Teresa es a la vez un nombre modesto y muy fino. Teresa es un nombre hacendoso. Teresa es nombre que como el de la Adelaida del Conde Arnaldo tiene instinto; pero en Adelaida el instinto parece dirigirse a los fines de la especie, mientras que en la mía lo que sutilmente funciona es el instinto de la Raza; es decir, algo que es ya inteligencia y profunda, incoscientemente, cultura. Adelaida habría sido lo mismo que fue si contase solamente con la tierra y el cielo de su patria. En cambio, la Bien Plantada no fuera tal vez lo que es hoy si no hubiera existido Ausias March. Tomando las cosas desde otro lado, Adelaida es de montaña y Teresa de marina. Tomándolo aún en otra suerte de diferencias, Adelaida corresponde a la arquitectura románica, mientras que nuestra Teresa corresponde al neoclasicismo».

El otro nombre Rosser es profundamente catalán. No encontraréis nada catalán sin la inmediata presencia floral. En este mismo programa de la Fiesta Mayor campean tres tipos fundamentales de «germanor»—o sea hermandad—la hermandad que se manifiesta con la fiesta del Libro y con la fiesta de las Rosas, con esos dos elementos de toda vida culta y superior, además de la hermandad propia de los seres humanos

entre sí mismos. Ello me recuerda mi antiguo oficio y mi permanente vocación bibliotecaria, en servicio de la cual hice amistades que permanecen vivas todavía hoy para mí bien, con el Centro de Lectura de Reus, allá en la Cataluña que desde mi fuerte insularidad balear me permito llamar «premediterránea». Recibo periódicamente los signos de actividad de aquel espléndido centro cívico y es de notar que al lado de la actividad bibliotecaria, de la actividad intelectual general, de la actividad librera, de la actividad social, figura como una de las fiestas más importantes de aquel centro la Exposición Anual de Rosas. Serían imposibles de citar las Bibliotecas y Casas de Cultura Catalanas que celebran anualmente sus exposiciones florales. Esto nos lleva a otro libro muy catalán y, por muy catalán, muy español. Me refiero al Cancionero llamado «*Flor de Enamorados*» que, según se afirma en su primera edición, está sacado de diversos autores «agora nuevamente por muy linda orden copilados», edición impresa en Barcelona en la casa de Claudio Bornat el año 1568, y cuyo ejemplar se conserva en la Biblioteca Universitaria de Cracovia. En él con gran asiduidad el Galán y la Galana contienden sobre toda la casuística de lo amoroso y, en opinión de los doctos comentaristas de la edición realizada por Castalia, «si estos dos incansables interlocutores abandonan repetidamente el castellano para dirigirse quejas y protestas y burlas en catalán no debemos ver en ello una mera consecuencia de haberse impreso este Cancionero por primera vez en Barcelona, sino más bien lo contrario. El catalán, el valenciano son lengua aristocrática: basta abrir *El Cortesano* de D. Luis Milán para encontrarla en casi todas las salidas, en las contrarrespuestas, en los villancicos y los motes de dichos por las señoras y los caballeros de la corte virreína de Valencia, puesta como ejemplo de cortesanía y del buen tono de España. En la Galana, de la «*Flor de Enamorados*» me parece ver el antecedente de la Bien Planteada, que exige la réplica de un Bien Plantado, como la Galana lo exige de un Galán, frases que reflejan un sentido extraordinario del humor

y en otras con una mesurada ponderación en el decir, propios unos y otros de los modos y el «seny» de las gentes de nuestras tierras, caracteres que permanecen como símbolos de una manera de ser, de una manera de entender la vida, de una manera de comportarse, en una palabra, de un estilo. Valga como ejemplo de la vertiente jocosa de este combate dialéctico del Galán y la Galana: *Canta el Galán*:

Qui te anguila per la cua  
y la dona per la fe  
be pot dir que res no te

Qui escritu en laygua corrent  
y en fortuna ha confiat  
y pren fe dun renegat  
y del ayre el fonament:  
del que es orat document  
de alguna dona la fe  
be pot dir que res no te

.. ..  
.. ..

Y así sucesivamente, para responderle *la Galana*, entre otras, las frases siguientes:

Los homens son paraulers  
perque han fet moltes burletes  
yus venen ab ses chufetes  
als seus desijats plaers:  
la que seguix molts parers  
y no pren ningun parer  
nos clame del que pot ser

Y en otra ocasión este diálogo, que además tiene la gracia de producirse el Galán en castellano y la Galana en catalán, transcurre de la siguiente deliciosa manera:

*Canta el Galán*  
Castillo date me date  
sino yo darte combate



Castillo de alto cimiento  
 a do está mi pensamiento  
 proceda de tí el contento  
 que mi corazón debate  
 sino yo darte combate

Castillo en virtud minado  
 do aposenta mi cuydado  
 muestrame tu puente, o vado  
 por dar a mi mal remate  
 sino yo darte combate

Castillo de gran altura  
 muy labrado de hermosura  
 pues en tí esta mi ventura  
 tus tiros y armas abate  
 sino yo darte combate

Castillo si quiere herirme  
 date priessa en despedirme  
 porquen tan solo morirme  
 daras a mis penas mate  
 sino yo darte combate

*Respon la Galana*

Si mon pare nous ha dat  
 les claus del castell major  
 perque combateu senyor  
 lo que ja teniu guanyat?

Si teniu la barbacana  
 guanyada com clar se veu  
 senyor perque combateu  
 allo que por vos se mana:  
 si teniu seguretat  
 y claus del castell menor  
 perque combateu senyor  
 lo que ja teniu guanyat?

Al capita general  
 que totes mes forces guarda  
 mostrau vos li parcial  
 y possauli retraguardia:  
 queus done sa voluntat  
 fet asso que lo millor  
 porque combateu senyor  
 lo que ja teniu guanyat?

Siaus del capita dada  
 la cla del mejor castell  
 porque en ell esta guardada  
 la voluntad mia y dell:  
 ypuix ja sou auisat  
 dest negoci el faedor  
 porque combateu senyor  
 lo que ja teniu guanyat?

Nos falta tiempo, pues debo acabar ya, y ni es tampoco ahora el momento y el lugar de establecer más íntimo contacto entre estos dos caracteres de mujer de nuestra tierra, descritos uno en este Cancionero llamado «*Flor de enamorados*», impreso en el año 1562 y el otro en la traducción de la *Bien Plantada* de D'Ors en la edición castellana de Espasa-Calpe de 1920 que he seguido. De uno a otro corre como un a modo de torrente un raudal de concepciones, de maneras de entender la vida, de *afincamientos* con la tierra en que se ha nacido, un *afincamiento* que, como en el caso de la *Bien Plantada*, florece en la raza sin disturbios porque las casas están unidas a las tierras por algo más que unos fundamentos y al mar por algo más que por un reflejo movedizo. Volviendo, pues, para terminar, a esta *Bien Plantada*, seguida en la deliciosa descripción de Xenius a través de su aparición, de su figura y externas condiciones, de sus modos y modas, en el último delicioso capítulo, donde la *Bien Plantada* aparece como símbolo de una Raza y, señora y pueblo a la vez, viene

rememorada en el marinero Nando remando deprisa —por- que la mar viene alborotada y la noche se acerca— podemos decir, tomando como el narrador esta Bien Plantada como símbolo de nuestro pueblo y de nuestra Raza, que hay en una nación una sola Bien Plantada, pero hay millones de trabajadores silenciosos y esforzados. Adorar la viviente imagen arquetípica es cosa de un verano único. Pero es preciso remar cada día. Las inspiraciones significan momentos divinos. Pero la continuidad representa también una inspiración que santifica una larga serie de momentos. Deja pues, Nando, mi pescador, que al saltar a tierra, antes de separarnos, la mano en la mano, los ojos en los ojos, te dé las gracias por la lección que me has dictado y que sabrás dictarme todavía más de una vez, una lección de la callada energía del trabajo cotidiano y humilde».

Esto es, María Rosser Pascual, lo que tú simbolizas a partir de hoy para nosotros al haberte elegido nuestra «*Pubilla*» para el año 1964: un estilo. Un estilo de vida claro. Una Cultura que hunde sus raíces profundas en lo más hondo del Mar *nuestro*, del mar Mediterráneo. Una vida equilibrada. Un trabajo continuo. Una Humildad permanente. Esto es, junto a tu Belleza, junto a tu Serenidad, junto a tu serenidad de Bien Plantada —de árbol que está firmemente enraizado a una Tradición que viene de muy lejos y que va muy lejos también— lo que tú representas, representándonos a nosotros todos, miembros del Círculo Catalán de Madrid, catalanes y baleares, miembros de los antiguos Reinos de la gloriosísima Corona de Aragón que ahora vivimos en esta capital de España. Esto es lo que tú representas y simbolizas, lo que tú gritas gozosamente a todos los vientos desde este Madrid, Corazón de las Españas y Plaza Mayor de la Hispanidad.

**Menorquines ilustres**  
**Dibujantes españoles del siglo XIX**  
**MI ABUELO,**  
**DON JOSE M.<sup>a</sup> RIUDAVETS Y MONJO**

**H**ASTA el siglo XIII, los Riudavets vivieron en su Casa-palacio de Las Guillerias, de Gerona; pero, cuando Jaime I el Conquistador aparejó sus naves, en el puerto de Salou, para la toma de Mallorca, uno de sus más valientes capitanes fue Juanote Riudavets, al que cita en su monumental HISTORIA DE MENORCA, mi bisabuelo, don Pedro Riudavets y Tudurí. Aquel esforzado capitán, al mando de sus soldados, conquistaría Mahón, afincándose desde entonces en la ciudad, allá por las postrimerías del siglo XIII, algunos años después de la gloriosa expedición catalana-aragonesa contra las huestes sarracenas, dueñas aún de aquel trozo de España. Juanote Riudavets sería, pues, el fundador de esta rama menorquina de los Riudavets, apellido que tiene su origen en el río del mismo nombre, al pie del Pirineo catalán, y que, traducido en romance castellano, quiere decir *Río de abetos*, sin duda porque en aquel magnífico paraje abundaban las más bellas coníferas del mundo...

Desde aquella época lejana, los Riudavets dieron a la Patria ilustres figuras en las Artes, las Ciencias, el Ejército y la Marina, pues marinos fueron mis antepasados, casi sin interrupción: don Miguel, don José, don Pedro... Algunos de ellos, como mi bisabuelo, don Pedro Riudavets y Tudurí, fue un ilustre y heroico marino, hombre de ciencia y gran historiador, autor de obras tan celebradas como HISTORIA DE MENORCA, BOSQUEJO HISTORICO DEL MEDITERRANEO, DERROTERO DE LAS COSTAS DE ESPAÑA, TRATADO DE VELAMFN (1), etc., etc. Su hijo, mi abuelo, Don José María Riudavets y Monjo fue, además de un ilustre Delineador de la Real Armada, uno de los notables dibujantes del siglo XIX, cuya obra se encuentra dispersa por las revistas de la época, tales como LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, SOL Y SOMBRA,

---

(1) Obra presentada en la Exposición Marítima de Barcelona de 1872, y premiada con Medalla de Bronce.

CUENTOS DE CALLEJA y otras varias, en las que quedaron para siempre muestras indelebles de su talento artístico. Mi abuelo era, como hemos dicho, Cosmógrafo de la Armada, con la categoría de Teniente de Navío de 1.<sup>a</sup> Clase; lo que hoy se llama Capitán de Corbeta.

Había nacido en Mahón, el 25 de marzo de 1840, en pleno Romanticismo español, cuando Larra ya se había pegado un pistoletazo por un desengaño amoroso... Pero, aun resonaba en los cenáculos literarios el éxito de *Don Alvaro o la fuerza del sino*, del duque de Rivas, autor también de *El moro expósito*, que no es sino la antigua leyenda de los infantes de Lara; era la época cumbre de las nuevas ideas que acaparaban la atención de todos los españoles, porque en el fondo, el Romanticismo, no era sino el resurgir de un ideal literario iniciado en Alemania, después en Italia, luego en Francia, para venir a refugiarse en España, en este primer tercio del siglo XIX; pero hizo su entrada plácidamente, sin grandes disputas ni feroces polémicas, con una gran serenidad porque, en realidad, era un movimiento fundamentalmente español, cuyos orígenes podríamos buscarlos en el Romancero. Por eso encontraría en España campo abonado para unas ideas capaces de desbaratar el engorroso y frío *enciclopedismo* francés, que no era muy del gusto de los españoles.

Era natural que el romanticismo, ese afán de aislarse de todo, de soñar, de sentir más profundamente el presente en relación con el pasado; en una palabra, la escuela romántica nacida, al parecer, del pueblo, era más viva, más luminosa, más sincera, porque buscaba la verdad del individuo, no de la especie. Y como España fue siempre el país de la sinceridad, todos los conceptos de la nueva escuela encontraron un profundo eco en la conciencia del pueblo, que se enamoraba platónicamente de una mujer, se levantaba la tapa de los sesos por un desprecio de amor o se jugaba la vida guapamente, en el campo de honor, por una palabra mal sonante, por un insulto bochornoso; quizá por los desdenes de una dama casquivana... Mi abuelo, que entonces era un chiquillo, vivía,

como es natural, apartado de aquel estruendo artístico y literario de las grandes ciudades; vivía en Mahón, su tierra natal, consumiendo sus horas dibujando bajo la mirada severa de su padre, marino de guerra, buen dibujante, que a duras penas le iba enseñando los secretos del dibujo topográfico, en el cual brillaría muy pronto, con luz propia, al convertirse, andando los años, en el mejor dibujante topográfico de Europa, cuando a sus 16 años prometedores viene a Madrid para tomar parte en las Oposiciones a Cosmógrafos de la Real Armada, en la Dirección General de Hidrografía, del Ministerio de Marina, en donde tuvo que probar su suficiencia en aquellas indigestas disciplinas exigidas entonces: Cosmografía, Dibujo Topográfico y Lineal, Álgebra, Aritmética, Geometría, Trigonometría, Historia, Geografía, Inglés, Cartografía... La base del examen era, precisamente, el Dibujo Topográfico, necesario para conocer nuestras costas, los derroteros de nuestras Colonias, los Siete mares del mundo, que tantas veces surcarían nuestros navíos gracias a una carta geográfica precisa, a un minucioso dibujo, cuyo valor era inestimable para nuestros marinos. Y allá fue el joven mahonés a enfrentarse con un Tribunal severo, que presidía un viejo Almirante de la Armada. (1).

El chico, un poco nervioso, se sienta ante su tablero de dibujo, prepara sus lápices, la tinta china, el papel, los compases, las reglas de cálculo... Y empieza a dibujar las costas españolas sembradas de rocas, de acantilados, de altas montañas y de tierra baja cuajada de bosques y de maleza junto al ancho mar latino; el chico dibuja con soltura, aprisa, como ansioso de concluir cuanto antes la última prueba, pues ha pasado bien, sin tropiezo alguno, el Álgebra, los cálculos laboriosos con sus poliedros, ángulos e incógnitas aterradoras, y ha pasado también los temas de Historia, de Geografía y de

---

(1) El examen de dibujo para ganar en reñida oposición una de las 2 plazas vacantes de Delineador de la Armada, duró desde el 17 al 24 de Diciembre de 1855. Mi abuelo obtuvo el número 1.

Inglés. Sólo le falta el más difícil examen: el dibujo topográfico, para convertirse en un auténtico Delineador de la Real Armada.

Cuando concluye su trabajo lo presenta al Tribunal; pero hay algo extraño en aquel dibujo minucioso y el Presidente, sorprendido, le pregunta:

—¿Con quién ha estudiado usted, señor Riudavets?...

Mi abuelo contaba que se le cayó el alma a los pies al oír la pregunta. Indudablemente, lo había hecho mal, pues apenas había tenido otro maestro que su padre y el dibujo no podría ser muy correcto. Un poco tímido contestó:

—Con nadie, señor...

—Pues le felicito a usted. Es un admirable dibujo...

Unos días después, mi abuelo recogía su flamante título de Cosmógrafo: había sorprendido, con sus maravillosos dibujos, a los miembros del Tribunal, aquellos dibujos geniales que habrían de convertirle muy pronto en el primer dibujante topográfico de esta alucinante y vieja Europa, pues a partir de aquel momento, siendo un chiquillo aún, publicó su famosa *Cartilla de dibujo topográfico*, de texto, hasta hace pocos años, no sólo en la Escuela Naval, sino en las Especiales de ingeniería y otras profesiones científicas, que hoy han sustituido el dibujo topográfico por la fotografía aérea, mucho más sencilla de conseguir. Pero mi ilustre abuelo vivía entonces en el Madrid bohemio, un Madrid chiquitito y alegre, provinciano y alborotador, con sus Cafés cantantes, sus conspiraciones políticas y aquellas famosísimas *peñas* literarias en el *Café del Vapor* o en *La fontana de Oro*, magnífica tribuna política para los jóvenes revolucionarios. José M.<sup>a</sup> Riudavets se hizo amigo de Ricardo de la Vega, de los Madrazos, de *His-puleto*; seguramente conoció, en sus últimos años, al gran Esquivel, compartiendo las horas alegres o amargas de su juventud con el pintor Balaca, del cual conservamos dos magníficos retratos al óleo; pero, la vida en la Villa y Corte, resultaba costosa para un mozuelo de apenas 16 años, al que le gustaban las buenas comidas en los Cafés de moda, los





trajes cortados por Ranz y las funciones elegantes del Real. Para todo aquel boato se precisaba dinero, muchos reales de los que entonces corrían por Madrid, y mi abuelo, para no privarse de nada vendía, por poco más de seis mil reales, su *Carilla de dibujo topográfico*, con la que se harán ricos tres Editores...

Por entonces es cuando se hace amigo inseparable de otro Cosmógrafo ilustre: don Martín Ferreiro, escritor, historiador, latinista, amigo de Menéndez Pelayo y hombre de una sólida cultura. Un día Martín Ferreiro, le lleva a su casa y entonces conoce a mi abuela, doña Celsa Ferreiro, una hermosa muchacha de sus mismos años, cuya belleza le impresionata fuertemente. Poco después, gracias a la amistad nacida entre los dos camaradas, mi abuelo pediría solemnemente la mano de la señorita Celsa Ferreiro, para contraer matrimonio, a los 21 años, el 10 de junio de 1860...

**E**STAMOS en un momento cumbre para España: acaban de destronar, después de la batalla de Alcolea, en la que fue vencido Novaliches, a la reina Isabel II; el duque de la Torre se encarama al Poder y la Reina, que se encontraba en San Sebastián, corre su última aventura en un minúsculo tren que la conduce a Pau...

Riudavets es ya uno de los más cotizados dibujantes de su tiempo; trabaja hasta las altas horas de la noche en su piso de la calle de Lope de Vega, frente por frente del que ocupa el popular sainetero Ricardo de la Vega, su gran amigo. Mi abuelo dibuja para *La Ilustración Española y Americana*, la más lujosa revista de su tiempo; también ilustra las páginas de *Sol y Sombra*, popular revista taurina de una época en la que brillan *Frascuelo*, *Lagartijo* y después el *Guerra*, junto al célebre picador *Badila* y al no menos famoso *Don Tancredo*. en los finales de siglo. También ilustra los populares *Cuentos de Calleja*, que casi en su totalidad fueron dibujados por él.

En 1885 celebra una Exposición, en el Ateneo de Madrid, del que era socio y asiduo concurrente en los ratos libres que le dejaban sus tareas de Cosmógrafo, sus compromisos con Empresas periodísticas y sus trabajos particulares. Únicamente los domingos y días de fiesta come fuera de su casa, en el viejo y a punto de desaparecer *Café del Prado*, con larga historia, con ilustres clientes (1), que, como tantos otros, cierra sus puertas en este Madrid demasiado moderno de nuestros días, que se va tragando sus tradiciones a fuerza de querer extranjerizarse; porque hoy privan las Cafeterías a estilo neoyorkino, como si estuviésemos en Brooklyn o en otro lugar cualquiera de la inmensa Yanquilandia... Así, pues, los viejos Cafés de antaño, que durante siglos fueron el refugio de los artistas españoles, han dejado paso a los Bancos de última hora y a las Cafeterías con nombres americanos...

En aquél café de espejos y de divanes de *pelouche* rojo, mi abuelo comía todos los domingos, única expansión que se permitiría a los largo de sus 61 años de vida. A veces, durante los veranos, se iban a Cóbreces, entonces una playa desierta y lejana, o se refugiaban en Miraflores, pequeño y desconocido pueblecillo de la provincia de Madrid; porque en aquellos tiempos los viajes en diligencia eran incómodos y, casi peligrosos, pues aún existían bandidos audaces por las serranías andaluzas y, sobre todo, porque entre los zarandeos del coche, los encuarteres en medio del camino y el trote corto y cansino de las bestias, los viajes se hacían interminables.

Mi abuelo, que durante varios años estuvo a sueldo con empresas extranjeras para realizar trabajos topográficos, ganó una verdadera fortuna con sus lápices, compases y pinceles. Lo que ocurre es que, como buen hijo de su siglo, deja escapar aquellas tintineantes monedas de oro, algunas heredadas del padre y del hermano, el capitán de navío don Pedro

---

(1) Asiduo contertulio del *Café del Prado*, amigo y admirador de mi abuelo fue D Santiago Ramón y Cajal, Premio Nobel de Medicina, en 1906.

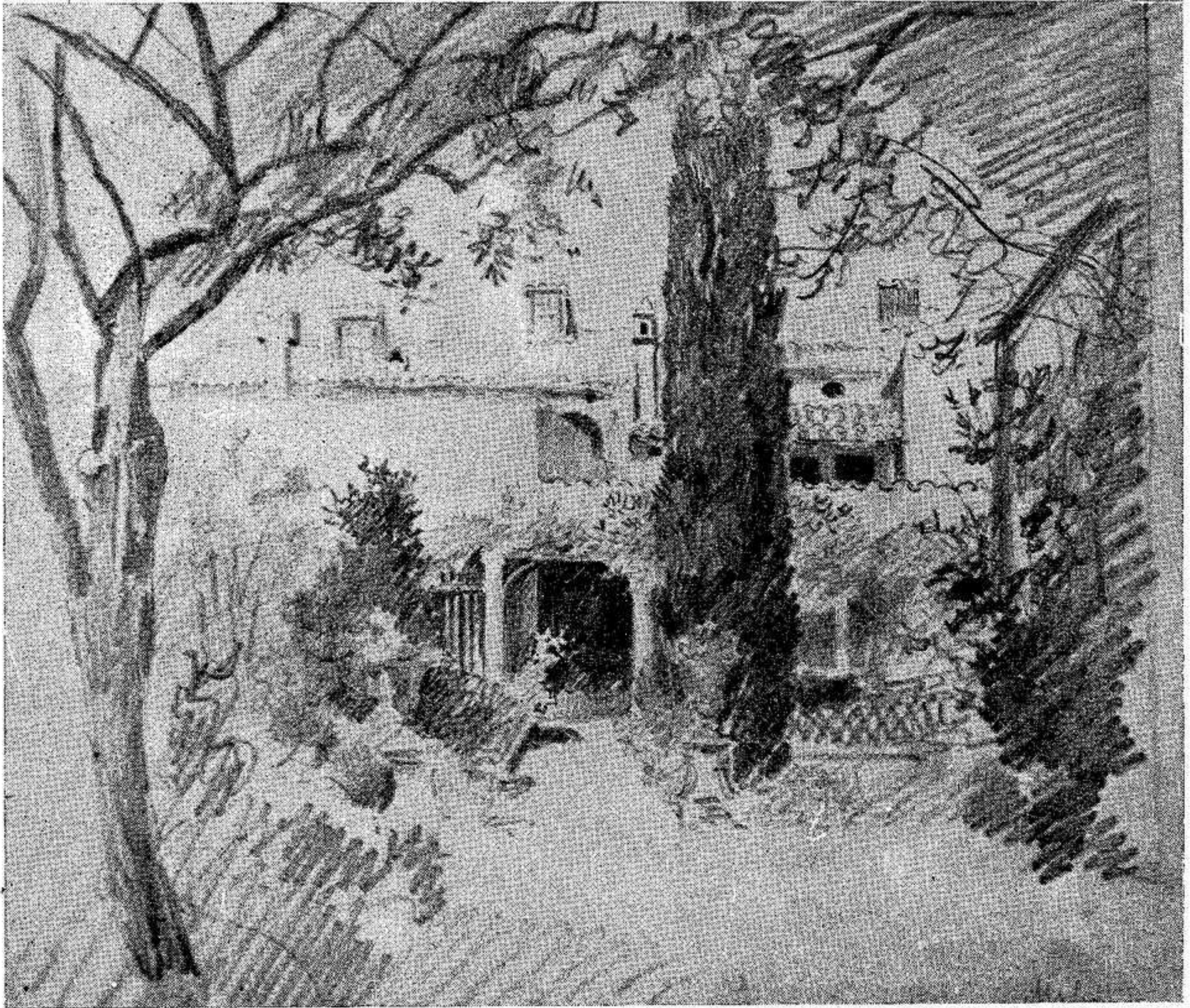
Riudavets y Monjo; se gastó la herencia, vendió la casa solariega de Mahón, que aún existe, y agotó hasta la última peseta ganada en la calma del hogar, hasta las altas horas de la madrugada, a solas con su inspiración, mientras la mujer y los hijos —Blanca, Consuelo, Pedro, Julio, que era mi padre, y María— dormían plácidamente en el viejo caserón madrileño.

Enfrente, la luz mortecina de un quinqué alumbraba débilmente el despacho de Ricardo de la Vega, que por entonces escribía su obra maestra, *La Verbena de la Paloma*, a la que puso música, una música inmortal, Tomás Bretón... Eran las dos únicas lucecillas que se veían en la media noche: la de un dibujante y la de un poeta. El dibujante se conformó con gastarse sus últimas pesetas; el poeta consumió su ingenio para mantener a dos docenas de hijos, 12 habidos en su legítimo matrimonio y otros 12 que, de propina, le regaló su generosa amiga; pero lo curioso del caso es que los 24 chiquillos tenían la misma señal en el dedo gordo de la mano derecha. Por eso diría Ricardo de la Vega, al nacer un nuevo retoño y verle la mano:

—*No hay duda, es mío: tiene la marca de fábrica...*

En 1895 muere, a consecuencia de las enfermedades adquiridas en campaña, su hermano Pedro, que había ostentado el cargo de Capitán del puerto de Manila; murió a bordo del trasatlántico «Patricio Satrusguí» y en atención a su alta categoría militar fue sepultado en Aden, mientras su viuda, Carmen Javaloyes, lloraría hasta su último minuto la muerte del heroico y ejemplar marino mahonés.

Por entonces es cuando ocurre una curiosa anécdota de la que es protagonista mi abuelo. Un día va paseando, camino de su oficina, en la calle de Alcalá, y al cruzar la plazuela de las Cortes vió un perrazo enorme, tendido perezosamente al sol. Mi abuelo estuvo a punto de darle con la contera del bastón; pero siguió su camino, concluyó su trabajo y al regresar a su casa comentó:



—Acabo de ver el perro más enorme del mundo; parecía un león y me han dado ganas de despertarle de un puntapié...

A la noche, la Prensa da la noticia sensacional: uno de los leones del Circo Malleu, que actuaba en Madrid, se había escapado, y tras una paciente y desesperada búsqueda lograron cazarlo... ¡en la plazuela de las Cortes, en donde seguía durmiendo gozosamente!...

**N**UESTRO desastre colonial está próximo; la guerra con el coloso del Norte se perfila cada día más y, al fin, estalla, en Cuba, con la voladura del *Maine*, ridículo pretexto del Presidente Mac-Kinley para despojarnos de los últimos girones de nuestro Imperio Colonial. José M.<sup>a</sup> Riudavets asiste, en Madrid, al desastre, a las ofensas que el pueblo bajo, achuchado por los eternos descontentos, infiere a la gloriosa marina militar, que sucumbió heroicamente en aguas de Santiago y de Cavite frente a unos monstruos de hierro vomitando fuego por sus cañones, mientras los nuestros apenas si llegaban a los barcos enemigos, en los que solo hubo una baja: en los nuestros hubo tantas como marinos y marineros, muertos o heridos en combate o prisioneros de los vencedores...

Y no apagados aún los ecos terribles de la gran batalla, cuando aún se percibían los gritos desesperados de la Patria, llorando a sus muertos, en la madrugada del 13 de febrero de 1902, mi abuelo, el Teniente de Navío de 1.<sup>a</sup> Clase don José M.<sup>a</sup> Riudavets y Monjo, fallecía en su casa de la calle de Lope de Vega, rodeado de sus hijos.

**O**TRA faceta poco conocida de mi abuelo era la de poeta, poeta de altos vuelos, nacido en la isla maravillosa y muerto en aquel Madrid aún chiquitito y chulapo de principios de siglo. Era la época de *La Verbena*, de *Don Nicanor tocando el tambor*, de los cafés de espejos, de los poetas me-

lenudos; cuando Pedro Galvez llevaba bajo su astrosa capa el cadáver de su hija y pedía unas pocas pesetas para el entierro... Cuando Echeagaray alucinaba a los públicos con su drama *El Gran galeoto* y mi abuelo, en sus noches de insomnios, entre un dibujo alegórico y unos planos topográficos, escribía sus bellos versos; porque era no solo un dibujante genial, sino un consumado poeta que escribió sonetos, romances, comedias en verso y multitud de poemas inéditos, que ahora saco a la luz pública para honra y orgullo de Menorca, la patria amada del insigne dibujante.

En 1885 escribió este hermoso poema:

### **!! Caridad !!**

*Con motivo de los terremotos de Andalucía.*

#### I

**E**N la región más bella del Mediodía;  
 en el vergel florido de nuestra España,  
 donde el sol, a torrentes, la luz envía,  
 donde nunca una nube su cielo empaña.

Donde alterna el olivo con la palmera,  
 y la vid y el naranjo con los nopales  
 y brotan, espontáneos, por donde quiera,  
 jazmines y claveles, mirto y rosales.

Donde una raza indócil ver realizada  
 creyó en tiempos remotos su profecía,  
 y edificó el alcázar que de Granada  
 las pasadas gradezas recuerda hoy día.

Allí, donde sonrieron séres y flores;  
 donde a la muerte apenas pagan tributo,  
 cada hogar siendo un templo de los amores,  
 hoy no hay más que gemidos y hambre y dolores,  
 y entre ruinas y escombros miseria y luto.

## II

Nobles hijos de Mahón,  
 inolvidables hermanos  
 y amigos del corazón;  
 modelos de abnegación  
 como buenos y cristianos.

Pobre y humilde nací  
 en aquel rincón de España  
 donde a rezar aprendí,  
 y si algo bueno hay en mí,  
 no lo debo a gente extraña.

Allí corrió mi niñez;  
 allí me resta el consuelo  
 de un padre, ya en su vejez,  
 y ahora me inspira, tal vez,  
 mi madre que está en el cielo.

... ..

... ..

Terrible desgracia aflige  
 a una comarca española  
 que una súplica os dirige  
 ¡Dios, que los destinos rige,  
 no puede dejarla sola!

Dado está el grito de alerta:  
 un angel, todo humilde,  
 llamando está a vuestra puerta:  
 ¡dejadla franca y abierta,  
 que es la santa CARIDAD!



Illustration of a woman in a long, pleated, hooded robe, holding a long staff or scepter in her right hand.



## III

**La Caridad**

Yo soy el Angel que Dios envía  
para consuelo de Andalucía.

De puerta en puerta voy mendigando,  
y las limosnas que me van dando,  
las distribuyo con equidad  
entre los pueblos que más sufrieron:  
rezos me piden los que murieron:  
pan los que lloran en la orfandad.  
Yo soy el Angel que Dios envía  
para consuelo de Andalucía.

Aunque mi patria no está en la tierra,  
yo en ésta habito; y en cruda guerra  
siempre me tienen el bien y el mal:  
Pero en las grandes calamidades,  
todos recurren a mis bondades,  
y es para todos mi amor igual.

Yo soy el Angel que Dios envía  
para consuelo de Andalucía.

Pobres y ricos, niños y ancianos;  
de cuanto os sobre llenad mis manos;  
ropas o joyas, frutos o pan,  
todo es preciso para el mendigo  
que ya no tiene ni hogar ni abrigo,  
y que lo espera con vivo afán.

Yo soy el Angel que Dios envía  
para consuelo de Andalucía.

¡Oh, si una idea pudiera daros!  
¡si dable fuera poder pintaros  
de aquella escena todo el horror!  
Sinas abiertas, pueblos derruidos,  
entre las ruinas hondos gemidos  
del moribundo ya en su estertor...

Yo soy el Angel que Dios envía  
para consuelo de Andalucía.

Compadeceos del pobre niño  
huérfano y solo,  
sin más cariño  
que el que le preste mi caridad.  
Del padre anciano, la triste viuda,  
sin más amparo, sin más ayuda  
que la azarosa mendicidad.

Yo soy el Angel que Dios envía  
para consuelo de Andalucía.

Secad las lágrimas del afligido:  
cubrid las carnes del desvalido:  
dadle alimento, dadle calor.  
Tendréis en premio las bendiciones  
de ese sin número de corazones  
que en nombre mío claman favor.

Yo soy el Angel que Dios envía  
para consuelo de Andalucía.

Vírgenes bellas; castas esposas,  
sed compasivas, sed generosas,  
nada hay tan grato como hacer bien...  
Dios os lo premie desde los Cielos:  
no serán tantos los desconsuelos,  
mi premio un día tendréis también,  
pues soy el Angel que Dios envía  
para consuelo de Andalucía.

## IV

Nobles hijos de Mahón:  
inolvidables hermanos  
y amigos del corazón;  
cumplamos nuestra misión,  
como buenos y cristianos.

Pequeño es el sacrificio.  
justo es que todos llevemos  
un grano al santo edificio,  
y con ánimo propicio  
a levantarlo ayudemos.

No soy rico: si lo fuera,  
con oro contribuyera,  
para aliviar el dolor,  
pero en más sublime esfera  
guardo un tesoro de amor;  
y por él aconsejado,  
a vosotros de buen grado,  
acudo en este momento.

Si aplaudís mi noble intento,  
con creces me habréis pagado.  
Y aunque ausente del hogar  
que mi cuna cobijó,  
conmigo podeis contar.

¡Lo que falta a mi cantar,  
de sobra lo siento yo!  
Preludia el ave su trino;  
exhala la flor su aroma;  
la fuente se abre un camino...  
todo cumple su destino  
y Dios en cuenta lo toma.

---

Tal es, a grandes rasgos, la vida de un poeta y de un pintor excepcional, Cosmógrafo de la Real Armada, cuyo 125<sup>o</sup> aniversario acaba de cumplirse en este año de 1965.

*Luis Riudavets de Montes*

*(De la Real Academia Hispano Americana de Ciencias y Artes)*

Los tres grabados que ilustran el presente artículo son reproducciones de dibujos de mi abuelo, escogidos al azar entre su inmensa colección.

## CONSIDERACIONES DIALECTICAS

**M**ENORCA, dado su enclave geográfico privilegiado en la encrucijada del «Mare Nostrum», a merced de la codicia y pillaje de los corsarios otomanos, al arbitraje de desventajosos tratados o entre luchas con países occidentales, ha sido presa apetecida, como base estratégica ubicada en el mar latino, de la civilización.

Cuando la invasión ha sido con saqueo, violación, rehenes y ruinas como las incursiones de la piratería turca, el daño ha sido manifiesto, ostensible y el ultraje notorio, como el bárbaro y feroz ataque de Mustafá Piali a Ciudadela en 1558.

No así con las dominaciones de Francia e Inglaterra en el siglo XVIII —una francesa y tres inglesas— para cuya posesión se limitaron a una resistencia mas o menos esforzada

y tenaz de las fortalezas de San Felipe y La Mola y su posterior ocupación pacífica, en cuyos períodos, a fuer de objetivos y veraces y ahogando naturales sentimientos patrióticos, hay que convenir que Menorca y en especial Mahón, no había gozado jamás de épocas de mayor esplendor, de eficaz protección a su marina mercante y de libertad comercial.

Por tanto, el ser solicitada Menorca es prueba inequívoca de su valía, es demostración implícita de que algo tiene valioso y codiciable.

Aparte, este trasiego y renovación de culturas confiere una mayor característica, una peculiaridad lingüística, social y económica, asimilando de cada nación dominadora lo más apto y adecuado a nuestra idiosincrasia.

Por consiguiente y concretándonos el tema propuesto, al ser conquistada Menorca por las aguerridas huestes de Alfonso III de Aragón y expulsados los árabes, fue repoblada la isla por buena gente del Ampurdán —pintoresca comarca que conserva las más puras y añejas esencias regionales— heredando los nativos el lenguaje catalán, al que se le ha ido introduciendo modificaciones y vocablos enraizados y consecuentes a las variadas y posteriores vicisitudes históricas.

Es probable, que nuestros indígenas se anexionaran prontamente el catalán, enseñado por los ampurdaneses que, a instancias del nieto del gran rey D. Jaime repoblaron la isla, pero, siempre quedando entre su léxico ligeras reminiscencias sarracenas recordadas hoy, preferentemente, en la toponimia predial.

El surco que dejó Gran Bretaña en sus tres dominaciones ha sido considerable. Esta huella, amén de la lingüística, se expresa en varias actividades y costumbres menorquinas: decoración, mobiliarios, cultivos, arquitectura, juegos, afición a la música, pulcritud, relaciones sociales, carreras de caballos, repostería, bebidas, etc.

Aludiendo a las dos últimas adaptaciones, citaré que estando en Londres fuí obsequiado con «gin» y «pastissets», ambos, de sabor idénticos a los nuestros.

Esta influencia fue más sensible en Mahón y Villa-Carlos, donde los ingleses ejercieron una permanencia más amplia y predominante.

Muchos vocablos y giros anglo-sajones se han extinguido, pero otros, aún conservan su vigencia y se han incrustado con propiedad dentro de nuestro antiguo catalán.

Son de uso corriente y popular: bigal, ox, jans, bòtil, stic, boínder, mòguini, tornescrús, blec, foc, fàitim, blecbol, juli, quic, mèrvel, stops, skiks, xoc, uppa, jana, quèp, etc.

Si el impacto inglés fue apreciable en nuestra lengua, lo es infinitamente más el castellano, sobre todo en Mahón, que su condición de capitalidad civil y su magnífica defensa portuaria le otorgan un contingente burocrático y militar de castellanos notable, dando lugar, no sólo al bilingüismo expresado en forma aislada, independiente, usando uno u otro idioma a su debido tiempo y con su oportunidad precisa, sino que lo censurable es la mezcolanza, la simultaneidad improcedente, la introducción ridícula e inoportuna de frases castellanas involucradas en el habla menorquina, originando un batiburrillo.

Esto, da lugar a una degeneración idiomática, a una mixtificación perniciosa, a una consagración de palabras castellanas o castellanizadas dentro de la lengua vernácula, en especial, preposiciones, adverbios y nombres propios, lo que no ocurre en Cataluña.

Así, decimos: pues, luego, entonces, a pesar, antes, otoño, Gerardo, Javier, Teruel, etc. que son propiamente castellanos.

Como contrapartida o antítesis a esta anexión indebida, prescindimos de vocablos castellanos, al hablar o escribir con la lengua de Cervantes, ante la ignara creencia de que son dilates gramaticales, «menorquinadas», y no es así, aunque algunas palabras que a continuación menciono, a guisa de ejemplo, correspondan al castellano antiguo y estén algo en desuso. Estas son: pasar por ojo, pardal, bergante —aunque ésta tenga en castellano un significado peyorativo— pollastre,

chamba, retranca, desvariar, mandanga, fosca, gueño, magro, aposta, de la Ceca a la Meca, nefas, suco, migraña etc.

Palabras netamente catalanas y admitidas al castellano solo sé: alioli y capicua.

Se trastruecan al usar el castellano los verbos ir, llevar y echar por venir, traer y tirar, respectivamente.

Decimos con propiedad: «cendra y estalviar»; pero, sus derivados: «cendre» y «estalvis», los expresamos absurdamente en un sentido castellanizado: «ceniceru» «ahorru».

Recuerdo que en una ocasión charlando en tono festivo con un amigo catalán, éste me primaba la riqueza de su diccionario sobre el balear y entre otras argumentaciones me citaba a que nosotros al labio lo llamamos, indistintamente, al de persona y al de cerdo y ellos, a uno le dicen «llavi» y al otro «morro».

Yo, pretendí rebatirle y para defenderme le alegué, entre otras consideraciones, el hecho de que ellos no diferencian, ni siquiera en su pronunciación, las palabras: siete y sed; sin embargo, nosotros, distinguimos fonéticamente «set», dándole en un caso u otro una tonalidad grave o aguda a la e.

Cuando se escribe en lengua vernácula —los pocos que la ejercitan, pues yo jamás lo escribo y lo leo poco, desconociendo bastante su ortografía— ya se esmeran en su vocabulario, procurando que sea correcto, usando palabras que oralmente se desechan o arrinconan: quelcom, quasibé, aleshores, Gerad, Terol, abans, idoncs, tardor, vers, greu (en sentido de grave), malgrat, adhuc, etc.

Toda esta falsificación lingüística, ignoro si es motivada por desconocimiento, desidia, falta de lexicólogos de lengua nativa, ausencia de estudios gramaticales, dominios foráneos ó la síntesis y cúmulo de todos estos plurifactores.

Cuando habla o escribe en castellano un catalán o balear, si no posee práctica o habituación, al esfuerzo mental mayor que requiere la falta de entrenamiento, incurre con frecuencia, al hacer una traducción literal, en incorrecciones o giros inadecuados: «moluscos», «he tomado gusto», «mira que eres



de guapa», «hace de calor hoy», en vez de decir: mejillones, me ha gustado, mira que eres guapa, hace calor hoy.

El inusitado y esplendoroso progreso técnico y científico trae ínsito una específica terminología que necesariamente tiene que ser en buena parte de etimología o procedencia extranjera, toda vez que la mayoría de los inventos, investigaciones, descubrimientos y aparatología son oriundos de otros países y los medios de transmisión de los términos es casi obligado que sean galicismos o anglicismos, como lo son los relacionados con el deporte y el comercio, o solo de valor conceptual (tenis, fútbol, criquet, biquini, televisión, transistor, control, esnobismo, interferir, etc.).

La Real Academia de la Lengua Española ha sancionado en estas últimas décadas una prolija lista de nuevos vocablos, algunos de dominio público, desde hacía tiempo. Esta consagración oficial, esta admisión ¿ha llevado el mismo rumbo, igual trayectoria en el diccionario catalán-balear? Dicho de otro modo ¿estas nuevas palabras castellanas han tenido su adecuada traducción en nuestro lenguaje?

**P**OSIBLEMENTE, más de una vez se os habrán asaltado a vuestra mente y a lo mejor con mucha insistencia, algunas preguntas en torno a nuestro dialecto, a nuestro vernáculo modo de expresión verbal. Interrogaciones de comprometida o escurridiza respuesta, ya que si con sincera honradez le queremos dar una leal respuesta, ésta atentaría en su mayoría, contra nuestras vinculaciones raciales, romperían nuestras ancestrales representaciones orales, nuestras plurales y tradicionales modos de expresión con los semejantes; algo consustancial, que forma parte del acervo espiritual y que nos da un carácter diferencial, constituyendo parte integral de nuestra personalidad isleña, de nuestro particular modo de ser y obrar, de nuestra fisonomía singular.

Estas preguntas son ¿es conveniente y provechoso, máxime en los momentos actuales en que se rumorea de crear

unos Estados Unidos de Europa, la existencia de tanta variedad de idiomas y dialectos? Actualmente, dada la afluencia turística, la diversidad de lenguas en una misma localidad y el sentido positivista imperante, ¿no sería más eficaz la unificación y simplificación lingüísticas? ¿no es de más positivo resultado para el desenvolvimiento cultural y afianzamiento docente, la práctica diaria o el uso permanente del castellano en los niños para ejercitarse en el manejo y soltura del idioma oficial que es el que rige en los centros de enseñanza y el que usamos en la escritura? Los hijos de padre o madre castellano ¿no hablan, acaso, esta lengua, corrientemente?

Si queremos contestar, desapasionante, a estas preguntas, —prescindiendo de motivaciones de índole íntima, invocando el mantenimiento de la lengua de los mayores y otras consideraciones de tipo localista y sentimental, muy justificados en nuestro acendrado menorquinismo— hemos de convenir que al dar por afirmativas las antedichas interrogaciones nos situamos en unas condiciones comprometedoras para la conservación de nuestro dialecto, dada la intensa inmigración de castellanos que ha experimentado Menorca en estos últimos años.

¿Qué ha pasado con el vascuence, gallego y el dialecto valenciano? El primero está casi desterrado y los dos últimos se han circunscrito medrosamente en los pueblos y medios rurales, considerándolo en las capitales y poblaciones importantes como un desdoro, rémora o incultura el habla propia, genuina, legada de sus antepasados.

Sólo en Cataluña y Menorca —Mallorca e Ibiza ya semejan la Torre de Babel con la confusión de lenguas— conservamos con orgullo nuestro personal léxico y en Cataluña, ignoro si por estímulos y apetencias propias, si por flexibilidad o tolerancia central, el caso es que últimamente está renaciendo y reviviendo dicho idioma en su múltiples facetas —epístolas, novelas, revistas, etc.— y según estadísticas se editaron el año pasado cerca de 300 obras en catalán.

El que traspasa las fronteras con cierta asiduidad y no

domina o desconoce la lengua de la nación donde se encuentra, desea vivamente en aquellas circunstancias de un modo de expresión universal, de un «esperanto» que le saque de apuros o pueda entenderse. Como paliativo, como tablas de salvación, acogemos con agrado y agradecemos en lo que nos orienta, el uso de palabras internacionales o muy parecidas, que ayudan enormemente: garaje, bar, cine, hotel, restaurant, café, metro, autobús, etc.

De todas estas deshilvanadas e inconexas observaciones, se pueden entresacar, entre otras, dos conclusiones: que la dialectología menorquina, con todas sus aportaciones y variantes adquiridas en el transcurso de sus avatares históricos, hoy, está en decadencia, perdiendo pulcritud y pureza conforme se incrementa la inmigración y, por otra parte enfocadas la idiomática bajo una amplia, universal y práctica visión, deducimos que lo ideal sería un solo modo de expresión, comprensible para todo el género humano.

El no poseer el más somero estudio filológico, ni haber hojeado un diccionario catalán-balear, ni residir en Menorca desde hace un cuarto de siglo, hace que mis comentarios ni estén documentados ni sean doctos. Sólo son fruto de un espíritu algo observador y expositivo y amante ferviente de nuestra querida «roqueta», lo que me sirve de disculpa o justificación a posibles errores o equivocaciones.

Dr. Rafael Carretero

## UN MUSICO DEL PUEBLO



(Continuación)

SI bien don Damián fue nombrado organista al sufrir el ataque de parálisis el señor Fuxá, este cargo resultaba ser una prolongación del de Maestro de Capilla que, a más de obligarle a pulsar el órgano en las funciones religiosas, le imponía la enseñanza de los escolanos para la perfecta justeza de su coro

Los monaguillos que encontré cuando me puse en contacto con don Damián, eran los que formaban su escolanía, pues, como buen músico y eficiente Maestro de Capilla, entendía que no sólo había de prepararlos para las funciones a base de los ensayos necesarios, sino que era lo primordial darles conocimientos musicales fundamentales, principalmente lectura, para que, como consecuencia de ello, las actuaciones pudieran salir más lucidas.

Indudablemente, siguiendo este sistema, logró una buena escolanía y, en su época, las funciones religiosas, en su aspecto musical, alcanzaron un alto nivel en Santa María.

Era también de su incumbencia el dirigir la orquesta cuando una función solemne requería aquella, lo que le llevaba a preparar las partituras y realizar los ensayos precisos.

Don Damián era músico perfectísimo y aún alcanzó una época en Mahón en que los músicos profesionales, en general, eran de una categoría técnica muy elevada. El músico que de primera vista no lograba transportar su papel correctamente causaba risitas entre sus compañeros, y esto siempre ha sido

algo muy difícil de sufrir. Recordemos, para calibrar bien lo afirmado, los cien años de opera italiana en Mahón.

Al heredar el cargo encontré con una orquesta competentísima, que hacía innecesarios los ensayos. Estaba acostumbrado a reunirla en cada festividad y a que aquellos señores le dieran una audición exacta de lo que les ponía en el atril. Así venían actuando desde don Benito Andreu.

Este virtuosismo de la orquesta liberaba al maestro de los ensayos, al principio, que sus nervios no podían soportar.

Cuidaba él de preparar a los cantores en su casa, al piano, y el día de la función los conjuntaba con la orquesta y salía a las mil maravillas.

Con el tiempo, este virtuosismo de la orquesta fue degenerando por falta de intérpretes, y él solventó las dificultades escribiendo números, para cada caso, de menos complicación.

Hasta el famoso *Miserere* de su maestro don Benito Andreu, se cantaba últimamente con números intercalados de nuestro don Damián. Manteniendo la obra de su antecesor, al que veneraba, y suprimiendo las dificultades mayores con aditamentos personales de menos complicación e igual carácter musical, en lo que era muy ducho, don Damián fue sorteando la molestia de los ensayos de otro modo inevitables, atemperándose a las posibilidades de la orquesta con que contaba y a la economía de la parroquia. En sus últimos años los ensayos ya se pagaban, y la economía parroquial era muy débil.

Acompañando a mi padre asistía a estas funciones, por lo que he tenido ocasión de ver dirigir a don Damián multitud de veces. Aunque no tengo autoridad para juzgarle, siempre le he considerado mejor compositor y ejecutante que director.

Dirigía de una manera particular. La batuta, de buen tamaño y de caoba, seguramente heredada, era empuñada casi por su centro, escondiendo su parte inferior en la misma bocamanga del brazo derecho. Con ello, a la antigua, golpeaba sobre el atril cuando correspondía, y no se esforzaba mucho,

por no afirmar que no se esforzaba nada, en imprimir un carácter personal a la audición. Era el metrónomo, rígido, seguro; sin apenas dar entradas a los músicos. Si descontamos el ataque y el final, al observador le daba la impresión de que todo aquello marchaba solo. No obstante, salía perfecto.

Hoy, que vemos tanta pirueta en la dirección, forzoso es preguntarse si esto es dirigir, o si los antiguos no habían dirigido nunca, habida cuenta del procedimiento austero de nuestro don Damián. Ciertamente que don Damián en todas sus cosas era austero, humilde y discreto, y que su modo de ser había de dar carácter a su modo de actuar. Sólo era brillante al dar suelta a su espíritu a través del pentágono, o cuando nos expresaba su estado de ánimo por medio del teclado. La personalidad de don Damián se desdoblaba en dos: el músico y el sacerdote. En ambas personalidades era perfecto: como músico, excelso; y como sacerdote, modelo.

En las funciones de Semana Santa, embotellados músicos, atriles, armonio, cantores y director en aquella pequeña tribuna de la capilla izquierda del crucero de Santa María, que daba la impresión de un avispero por lo colmada, con unas resonancias que hacían muy difícil el oírse entre sí, lograba dar unas audiciones que movían a todo el pueblo de Mahón.

En estas audiciones de Semana Santa, era la del *Miserere* la más delicada y comprometida para el maestro y en donde, a juicio del público, se ponía a prueba como tal. El templo se aborrotaba de fieles para gozar de aquella manifestación de arte musical religioso, y era tal la calidad que había sabido imprimirle, que los melómanos de ideas anticlericales o anti-religiosas que tenían a gala el no poner jamás los pies en un templo, hacían una excepción al arte de don Damián, y asistían, dejando su ideología aparte, a extasiarse con la inspiración que nos legara don Benito Andreu y la interpretación que de ella nos daba, su pariente, don Damián.

Con el oficio de la Adoración de la Vera Cruz, el Viernes Santo, finalizaba la actuación de la orquesta, y los clásicos

Handwritten musical score for the first system on the left page. It consists of two staves. The upper staff contains a vocal line with lyrics: "In diebus illis". The lower staff contains a piano accompaniment. The notation is in black ink on aged paper.

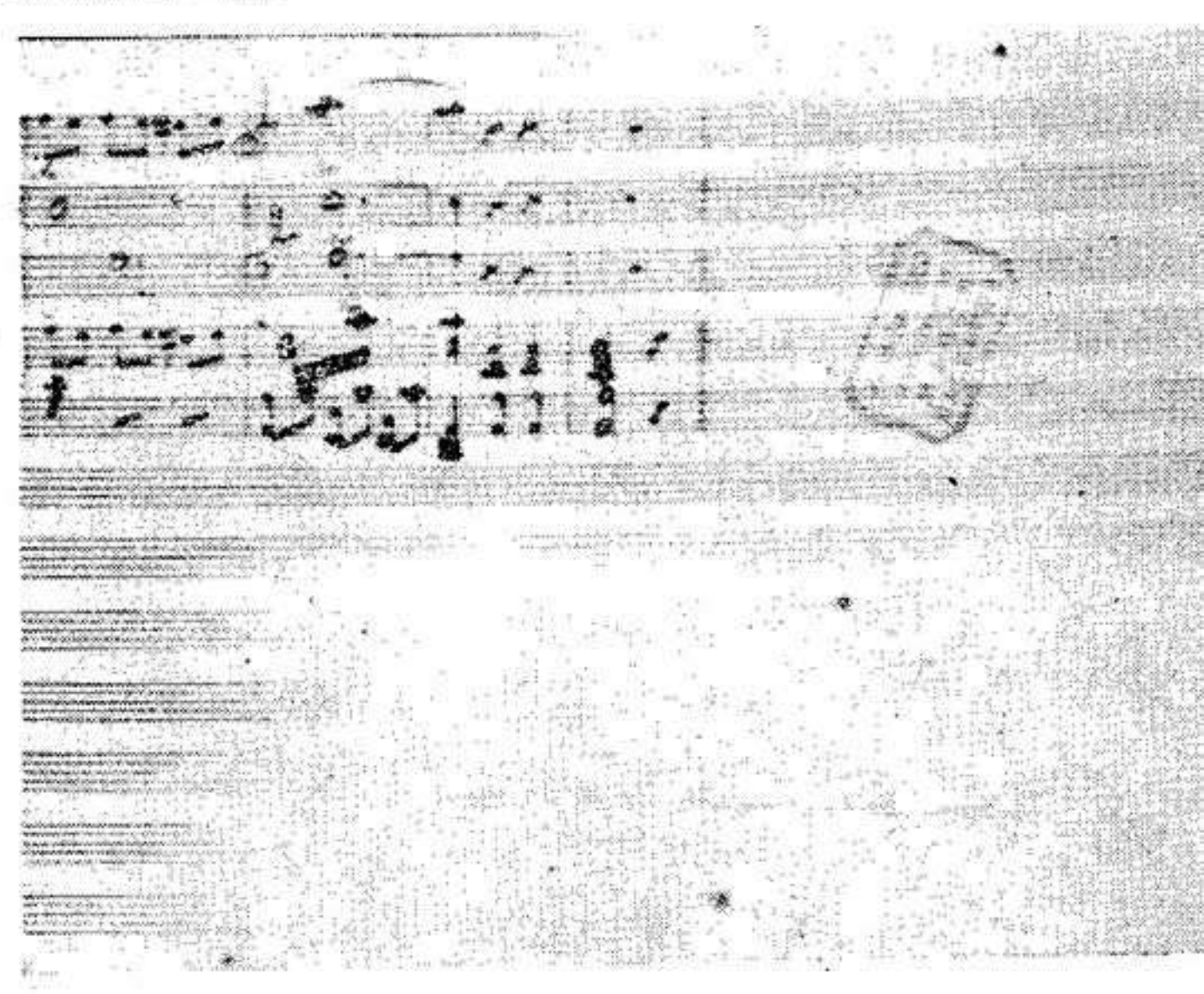
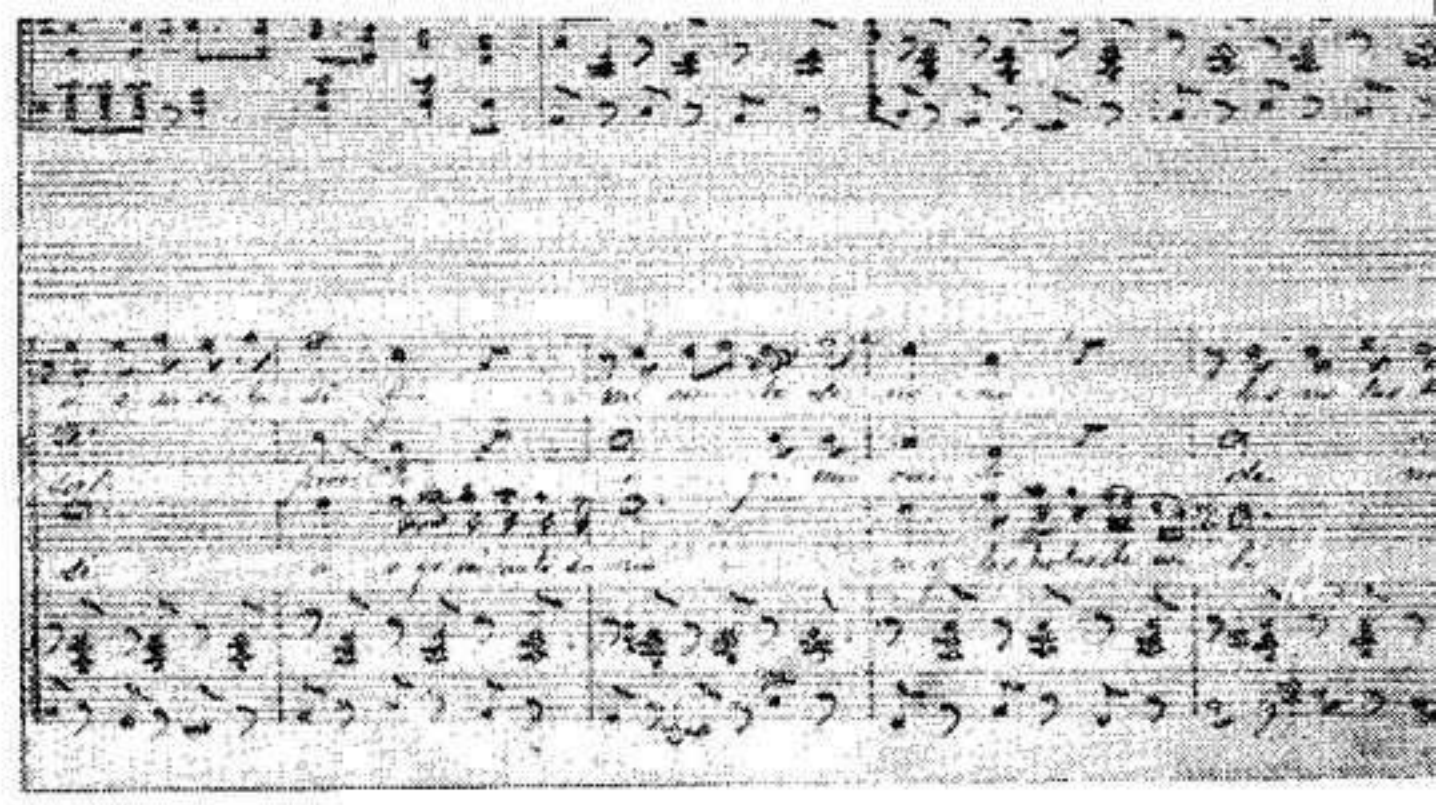
Handwritten musical score for the first system on the right page. It consists of two staves. The upper staff contains a vocal line with lyrics: "In diebus illis". The lower staff contains a piano accompaniment. The notation is in black ink on aged paper.

Handwritten musical score for the second system on the left page. It consists of two staves. The upper staff contains a vocal line with lyrics: "In diebus illis". The lower staff contains a piano accompaniment. The notation is in black ink on aged paper.

Handwritten musical score for the second system on the right page. It consists of two staves. The upper staff contains a vocal line with lyrics: "In diebus illis". The lower staff contains a piano accompaniment. The notation is in black ink on aged paper.

Handwritten musical score for the third system on the left page. It consists of two staves. The upper staff contains a vocal line with lyrics: "In diebus illis". The lower staff contains a piano accompaniment. The notation is in black ink on aged paper.

Handwritten musical score for the third system on the right page. It consists of two staves. The upper staff contains a vocal line with lyrics: "In diebus illis". The lower staff contains a piano accompaniment. The notation is in black ink on aged paper.



Terzettino Tranquila está la noche, la obra profana del maestro de más raigambre popular. (Cortesía de don Juan Ramirez).



Autógrafo del maestro. (Archivo de la Parroquia de Santa María de Mahón).



*molts anys* dirigidos entre sí y al maestro por sus músicos, eran el cierre y despedida a una actuación artística que no volvería a repetirse hasta el año siguiente.

Luego quedaba la procesión del Santo Entierro, a la que el maestro de Capilla concurría con su Coro y Escolanía entonando por nuestras silenciosas calles, a modo de saeta colectiva, el antiquísimo y plañidero *Heu*. Agrupados todos los cantores alrededor de la simpática y severa figura del maestro, el cual iba revestido con los hábitos negros y bonete, formaban una estampa que no olvidarán jamás quienes la hayan contemplado. Todas estas funciones religiosas de Semana Santa si se desarrollaban perfectas, y por tanto el humor del maestro era óptimo, se caracterizaban por el desesperado esfuerzo que hacía para atiborrar a sus escolanos de enormes caramelos de fruta de fabricación indígena que, abultando tanto en la boca, obligaba al monaguillo afectado a sacárselo al momento de cantar. Era una especie de travesura su manía de desenvolver el enorme caramelo y obligar a tragarlo al monaguillo más próximo. El mismo no se abstenía de este placer.

Y con el domingo siguiente llegaba el alegre día de Pascua de Resurrección, con la procesión del Encuentro.

Esta vez el maestro con muceta y bonete, junto con coro, escolanos y el aditamento de un músico con un bombardino, iban cantando alegremente por las calles de Mahón el *Regina caeli*, al que ponía unas notas de color y euforia el exultante acompañamiento del instrumento.

Don Damián, con su andar rápido y tambaleante, se mostraba por lo regular radiante de alegría, impregnado de la gozosa festividad de la Pascua que hacía dejar atrás la severa Semana Santa, y quizá también por haber superado otro año fatigoso en su misión de Maestro de Capilla.

Pero no acababa en esto su abrumador trabajo. Quedábale otro escollo para vencer, y aunque se trataba de una labor personalísima, no por ser personal era ni menos delicada ni menos agotadora.

Existía una antigua costumbre en la Iglesia de Santa María de Mahón, en virtud de la cual las Vísperas del domingo de Pascua de Resurrección se convertían en un gran concierto de música profana al órgano. Superada la rigurosa Semana Santa, la Parroquia hacía una concesión a sus feligreses como si les quisiera compensar de las severidades vividas y observadas infiltrándoles, a la vez, la alegría y la esperanza de la Pascua de Resurrección.

La citada función se desarrollaba a base de un verso de salmo cantado y otro recitado, dando oportunidad así de que el organista luciera su arte y habilidad. Don Damián fue prolongando tanto sus intervenciones en los versos recitados que elevó a concierto su actuación, y como tal era esperado por los oyentes.

En este concierto de órgano, después de la audición del *Miserere*, era donde el organista volvía a poner a prueba sus aptitudes sacando de su arte y de su instrumento el máximo rendimiento posible, con la generosa intención de extasiar y embelesar a sus oyentes.

De como supo lograrlo don Damián nos lo atestigua la concentración de admiradores que lograba para escucharle, que era tan numerosa como la que se daba en la audición del mismo *Miserere*. No hay que olvidar que los aparatos de radio eran algo quimérico aún. Una media hora antes de la anunciada empezaba a afluir el pueblo al templo y era tal la masa que se concentraba en él que, en el momento de iniciar la audición, era prácticamente imposible avanzar un solo paso.

Iniciado el concierto, se adueñaba de tal manera de los reunidos que el silencio era absoluto, sepulcral. La Iglesia a pesar de la muchedumbre que albergaba daba la impresión de vacía por silenciosa, solamente al acabar el concierto volvía a resonar el murmullo propio del hormiguero humano allí reunido.

Si hubiesen cabido en aquel lugar los aplausos, don Damián hubiera oído anualmente la mayor y más atronadora

salva de aplausos que se podía cosechar en Mahón. Las caras de satisfacción y las enhorabuenas que muchos daban luego al maestro, eran la rúbrica al acierto de una actuación artística.

Con ello cerraba don Damián definitivamente *su* Semana Santa.

Otra festividad religiosa merecía especial dedicación de nuestro maestro: la Natividad del Señor. Las interpretaciones al órgano de la Vigilia de Navidad eran un primor de sentimiento, pulcritud y arte.

Como Maestro de Capilla el Obispado le nombró en 1905 miembro corresponsal de la Comisión que creara aquél para aplicar lo que ordenara Su Santidad en el *Código Jurídico de la Música Sagrada* de fecha 22 de noviembre de 1903, «...*en mérito de los especiales títulos que en Vd. hallamos*» (30). Consistía este cargo en proponer los medios de estudiar en su pureza el canto llano gregoriano y generalizarlo, cultivar y establecer la polifonía sacra, fundar una *schoła cantorum*, y estudiar y proponer qué composiciones musicales del arte moderno podían ser comprendidas en las que eran toleradas.

Significaba esta medida, el primer intento de regulación de las manifestaciones artísticas musicales en la Iglesia, suprimiendo las de estilo operístico-italiano, que no acabó de llevarse a la práctica hasta nuestros días, y muy severamente por cierto, y que, para dicha del músico que había en don Damián, le permitió acabar su vida siguiendo la tradición que había heredado, continuando con sus audiciones de antaño e infiltrando en ellas sus propias creaciones cuando lo creía conveniente y sin intuir que un día, hasta parte de su propia música que él componía con tanto cuidado y con tanta unción religiosa, sería también proscrita de la Iglesia para la que la escribiera con tanto amor.

---

(30) Archivo Parroquial de Sta. María de Mahón.—Oficio del Obispado de 21 de febrero de 1.905, dirigido al biografiado.

**IV**

**Y**A hemos visto que nuestro don Damián cuidaba personalmente de redactar, a cada uno de sus alumnos, los ejercicios de solfeo que habían de servir de introducción al segundo cuaderno del *Solfeo de los Solfeos* del editor Henry Lemoine et Cie. de París.

Aunque estos ejercicios constaban de unos pocos compases, algunas veces inspirados, hay que tener en cuenta que este trabajo no lo realizaba con el espacio de tiempo debido a toda obra original, sino con mucha premura, sobre la marcha y con una porción de muchachos que estaban aguardando turno y, para hacérselo más difícil, estorbando al maestro con sus chiquilladas.

La rapidez con que redactaba todos estos ejercicios diferentes, su seguridad en el verificarlo, y el hecho de que mis cuadernos no presenten ni un borrón ni una rectificación, es un detalle más a añadir a su fama de compositor, que acusa

un gran temperamento musical sólo posible cuando el hombre lleva en él la chispa del genio.

Esta práctica, de hecho, no era más que una prolongación de sus páginas en blanco al órgano: «...cuya densidad técnica que campeaba en ellas, amén de su inexhausta inspiración, hacían evocar a los mejores autores» (31).

Don Damián tuvo la suerte de vivir la gran época operística de Mahón, y esta escuela, única en la Isla, hubo de influir grandemente en su ánimo. Concedíanse tal importancia en aquellos tiempos a las demostraciones artísticas de música italiana que se daban en nuestro Teatro Principal que, incluso el maestro, a pesar de su condición de eclesiástico, obtuvo dispensa del Obispado para asistir a ellas como Maestro de Capilla, por creer muy conveniente y útil para su formación el presenciar y oír aquellas representaciones. Esta tolerancia episcopal, por lo demás especialísima, resulta un voto muy autorizado y oficial a favor de las representaciones que allí se daban y la prueba de que, al margen de la diversión que las mismas pudieran proporcionar al espectador, se convertían en una verdadera universidad para el profesional que, de su asistencia, podía sacar mucho provecho para su arte. Nuestro sacerdote hacía uso de esa autorización con el recato y discreción debida, como no se podía esperar menos de él considerando su severo carácter, y mucho habían de atraerle esas representaciones cuando no desperdiciaba ni siquiera los ensayos.

La música de nuestro maestro se confunde a menudo con la de Rossini y Mozart; incluso en imitación de este último tiene una hermosa Suonatina que logra confundir al oyente que desconoce este detalle, tal es su poder de imitación. No obstante, el carácter que imprimía a su producción era más

---

(31) Diario MENORCA, escrito firmado por XZ titulado «En torno al centenario de Don Damián Andreu», de 19-11-1951.

*Coplas del Buen Pastor*

The image shows a page of handwritten musical notation on ten staves. The notation is written in a cursive, historical style. The first staff is labeled 'Cora' and has a treble clef with a key signature of one flat. The second staff is labeled 'Cora' and has a bass clef with a key signature of one flat. The third and fourth staves are grouped together with a brace and labeled 'Cora'. The fifth and sixth staves are grouped together with a brace and labeled 'Cora'. The seventh and eighth staves are grouped together with a brace and labeled 'Cora'. The ninth and tenth staves are grouped together with a brace and labeled 'Cora'. The notation includes various note values, rests, and bar lines. There are some corrections and markings throughout the score.

**Coplas del Buen Pastor**, autógrafas, que se cantan en la iglesia de San José de Mahón, en la festividad del Buen Pastor y su octavario. (Archivo de la mentada Iglesia).

severo, más varonil, caracterizándose siempre por una gran serenidad y unción religiosa.

Al oírla se saca la impresión de que ponía especial cuidado en no caer en la teatralidad, a pesar de la influencia de la época; y hasta cuando componía algo lírico-popular lo hacía tan cuidadosamente que elevaba el tema a la categoría de concierto.

Persiguiendo la confección de un índice de sus obras, llevo estos días hojeados muchos de sus autógrafos. De la mayoría de ellos se saca la impresión que don Damián había intuído que el arte vibra más cuanto más sencillo es. Como buen profesional sabía también que, para lucirse, no hay nada mejor que darle al intérprete la obra que por conocimientos y capacidad puede él desarrollar. Dirigidas sus producciones la mayoría de veces a los monaguillos, reducía a su mínima expresión las dificultades técnicas, no obstante dejar que prevaleciera en toda su nitidez el sentimiento y la emoción.

Sus composiciones todas tienen la fragancia de la violeta, pero también su delicadeza y fragilidad. Admira el sentimiento y la unción religiosa que se puede expresar con pocas notas... Si quisiéramos encasillar a nuestro músico —estamos en época de definiciones— deberíamos hacerle extensiva la que Ortega y Gasset atribuyó a nuestro Azorin: *maximus in minimus*. Con esto está dicho todo.

En sus composiciones profanas alcanzó éxito, especialmente con una de ellas, en Menorca, a pesar de que su origen fue muy particular.

Allá por el año 1877 don Damián contaba con dos amigos: su hermano en el sacerdocio reverendo don Narciso Panedas y Mezquida, Pbro., y el funcionario, don Gabriel M.<sup>a</sup> Sotés. El primero era, simplemente, un dilecto amigo, el segundo añadía a esta condición el ser hombre de inquietudes artísticas: pulsaba regularmente la guitarra y tenía ribetes de poeta.

Este amigable terceto había establecido la costumbre de reunirse cada lunes en una cordial comida, la cual realizaban en una *vinya* del extrarradio de la población. Estos ágapes

acababan invariablemente en arte, y el amigo Sotés en ellos lucía sus habilidades.

En cierta ocasión, después de comer, presentó el poeta una nueva composición al juicio de nuestro maestro. Este leyóla con detenimiento y mostró su complacencia, hasta el extremo de pedirle que se la prestara y prometerle que a la semana siguiente podría tocarla. Efectivamente, a la reunión siguiente le presento una partitura para guitarra que causó admiración a los reunidos: había nacido su famoso terceto *Tranquila está la noche*.

Esta obra fue estrenada, según referencia verbal fidedigna, el 24 de marzo de 1879, cantada por los solistas de la Capilla del maestro, que eran las mejores voces de la localidad: bajo, Luis Más; tenor, Nicolás Mir Corantí; y barítono, Manuel Rey.

El mismo día el periódico *El Bien Público* publicaba, sin comentario alguno, la poesía completa, dando a conocer la letra que decía así:

### SERENATA

Tranquila está la noche,  
la luna en su esplendor  
dulce amor:  
mi alma enamorada  
contempla extasiada  
tu mirada,  
tu candor.

Yo canto al pié del muro  
que encierra mi beldad,  
ten piedad;  
mitiga mi aflicción  
y calma tus rigores:  
¡ay niña!, dame flores  
que adornen mi canción.



Sal pronto a esa celosía  
 Vida mía:  
 oye mi canto sonoro  
 y las notas de mi lira  
 que suspira  
 yo te adoro,  
 yo te adoro.

Desde aquel momento este terceto se convirtió en la obra profana más popular y más cantada del maestro —ya hemos visto que se la interpretaron cuando sus bodas de oro de organista— y ello me ha llevado a recogerla e incluirla como apéndice, pues debe quedar enmarcada en la historia de la música menorquina, ya que la melodía supo calar tan hondo en el sentimiento de nuestros padres.

Su labor como compositor fue inmensa. Casi todas las Iglesias de la Isla contaba con producciones del maestro en sus archivos.

Los fieles que acostumbraban a frecuentar la iglesia de las R. R. Concepcionistas antes de nuestra guerra de liberación, recordarán como algo exquisito las audiciones que se daban en ella aprovechando las festividades religiosas: La mayoría de las obras que allí se interpretaban eran producto del númen de nuestro don Damián.

Esta labor, la primordial de su vida de músico, fue premiada en dos ocasiones: en junio de 1881 obtuvo un diploma con carácter de accésit en público certamen en Tarragona, por su bellísima composición sobre la poesía titulada *Jesús als pecadors* y, según la prensa del 30 de octubre de 1886, consiguió otro accésit en el certamen celebrado por la Academia Bibliográfica Mariana de Lérida por su composición *María Virgo Omni Laude Dignissima* (32).

---

(32) Diario EL BIEN PUBLICO, gacetilla de 30 de Octubre de 1886.

La vida gris y rutinaria del maestro, invertida sólo en sus deberes de eclesiástico, músico y pedagogo, sufrió una sola excepción y, por excepción, de importancia. Nuestro don Damián se incorporó a la peregrinación menorquina a Roma de mayo de 1900; determinación por lo demás incomprensible si tenemos en cuenta su idiosincrasia. Fue un gran salto el suyo, de una vida oscura en una silente población sin importancia, a la primera ciudad del mundo católico.

Este estado de espíritu volvió a dar su fruto: compuso un vibrante himno para nuestros peregrinos, que llamó en la Ciudad Eterna poderosamente la atención al ser interpretado. Allí también se dió a conocer como pianista acompañando a su cordial amigo el ilustrísimo don Miguel Dalmedo, Pbro., que cantó el *Ave María* de Lucci en la función literario-musical que se celebró en el Colegio Español.

Muchas de sus obras son aquí desconocidas porque su modestia le llevaba a interpretar casi siempre las obras de sus predecesores reverendos don Jaime Alaquer, don Benito Andreu y don Juan Fuxá, Pbro. (33) en homenaje fervoroso y continuado a quienes le iniciaron y precedieron en el divino arte.

Recuerdo muy bien que en varias ocasiones sacó un volumen de una arqueta que está situada sobre la caja de teclados del órgano, diciendo: —*Avui tocaré aquesta Misa; fa més de cent anys que va ésser escrita.*

Se trataba de un voluminoso tomo manuscrito, encuadernado con gruesas tapas rojas, cuyo pautado era también rojo. Las notas pequeñas y negras, no decoloradas por el tiempo, nítidamente escritas, daban deseos de hojearlo. Don Damián lo manipulaba con reverencia, con veneración. Jamás se le ocurrió hablar de su autor, o si lo hizo me pasó inadvertido. ¿De quien sería?

(33) Diario EL BIEN PUBLICO, escrito titulado «Mi ofrenda» de Don Miguel Dalmedo, Pbro., de 20 de marzo de 1935.

Años después, el recuerdo de este mimo con que trataba el volumen ha hecho en mí más intenso el deseo de conocer su procedencia. Importante sería el origen, y por ende menorquín, si consideramos los cuidados a que se hacía acreedor. Ya no tiene remedio.

Y más triste aún que este olvido es el preguntarse ¿qué habrá sido de esta joya musical, después de la devastación de que fue objeto la iglesia en nuestra pasada guerra civil...?

El Obispado inesperadamente había de conceder el broche de diamantes al valer de nuestro músico al decirle en 1906 al *organista interino* de Mahón lo siguiente: «...en atención á la reconocida competencia de Vd. para el efecto, se le ha nombrado Juez del tribunal de oposiciones para la provisión del Beneficio con cargo de organista vacante en esta Sta. iglesia. En su consecuencia, y en la seguridad de que ha de admitir tan importante cargo, cumpliendo el acuerdo capitular del día primero del actual, tengo el honor de remitir a V. para su conocimiento y gobierno, el adjunto Edicto, esperando que, con arreglo á lo que en él se consigna, tome á su cargo la dirección, forma y modo con que deben practicarse los ejercicios, proporcionando á los opositores todos los trabajos necesarios al efecto (34), pues equivalió al reconocimiento oficial, a pesar de su eterna *interinidad*, de primera autoridad isleña en el arte y el instrumento.

Este nombramiento que sin duda alguna sería motivo de uno de aquellos choques síquicos tan frecuentes en él, en este caso producido, en principio, por la alegría de la distinción y luego por la responsabilidad que a la vez entrañaba —agravada por su pulcritud como artista y extremada conciencia de sacerdote—, acabó en una de las satisfacciones más intensas que sufriría como pedagogo, ya que tuvo la dicha de ver elegido al reverendo don José M.<sup>a</sup> Sintés, Pbro., alumno pre-

---

(34) Archivo Parroquia' de Sta. María de Mahón.—Escrito del Cabildo Catedral de Menorca de 3 de mayo de 1.906, dirigido al biografiado.

Bone Pastor

Andante

The image shows a handwritten musical score for the hymn 'Bone Pastor'. The score is written on ten staves, organized into five systems of two staves each. The notation is in a historical style, featuring a treble clef, a key signature of one sharp (F#), and a 3/4 time signature. The music consists of a single melodic line with various note values, rests, and dynamic markings. The handwriting is clear and legible, with some corrections and annotations visible. The paper shows signs of age, including some staining and wear.

Bone Pastor, autógrafo, que se canta en la iglesia de San José de Mahón, en la festividad del Buen Pastor y su octavario. (Archivo de la mentada Iglesia).

dilecto suyo; y prueba de la complacencia con que recibió este resultado es que, desde que aquél se hizo cargo del Beneficio, le distinguió con muchas de sus valiosas producciones, originándose el caso de que se interpretara más música de don Damián en la Catedral ciudadelana que en Mahón (35), pues aquel nuevo Maestro de Capilla siguiendo la misma política de reverencia a sus educadores, interpretaba siempre las partituras de su venerado maestro, como el otro lo hacía en ésta con las de los suyos.

No sería completo este capítulo si no acabara con un índice de sus obras, pero ¿quién lo fija?

Desconocemos el número exacto de sus producciones, e incluso si existió algún índice porticular de las mismas que en el caso poco probable de que haya existido, no ha llegado a nuestro conocimiento.

Don Damián era melodía pura, y se pasó la vida cantando. Esto en él no tenía importancia. Era su manera de ser. Una virtud congénita.

¿A qué molestarse en registrar una producción que no tenía para él ningún valor, ni le costaba ningún esfuerzo? Sólo los demás daban importancia a sus composiciones. El, tan pronto se había sacudido una melodía, ya se sentía importunado por otra. Si no tenía necesidad de hacerse oír entre los suyos, ¿cómo pudo tenerla de registrar sus trabajos? La humildad, en ciertos aspectos, ¿no resulta a veces negativa...?

A la labor de confeccionarlo he de dedicarme con especial interés, como llevo prometido antes, y mis pesquisas y fotocopias que irán apareciendo, servirán de apéndices a este trabajo. El *Senyor Damià* bien merece esta dedicación, y en mí caso es deuda de personal gratitud.

Pero de momento, cerremos esta parte de su vida con una relación incompleta y vaga de sus obras, que gracias a

(35) Diario EL BIEN PUBLICO, escrito titulado «Mi ofrenda» de Don Miguel Dalmedo, Pbro. de 20 de marzo de 1.935.

un escrito publicado en la prensa a raíz de su muerte por uno de sus dilectos amigos (36), he podido formar, y que servirá de punto de arranque a mis futuras pesquisas.

¿Qué habrá quedado de los autógrafos de don Damián, después del terremoto social que sufrió nuestra isla en 1936?:

*HIMNO PARA LA PEREGRINACION A ROMA.*

*MISA DE GLORIA.* (Quinteto cuerda y órgano). Tocada en sus Bodas de Oro.

*MISA DE REQUIEM.* (4 voces y grande orquesta). Se canta en la Catedral el 9 de julio y se interpretó en los funerales del Maestro, y el 23 junio 1923 funerales accidente de aviación Dédalo.

*MISERERE.* (5 voces y orquesta).

*FESTIVOS RESPONSORIOS:*

*DIXIT DOMINUS.* (4 voces, quinteto y órgano).

*MAGNIFICAT.* (Se canta por Navidad en la Catedral).

*SALMOS:*

*VISPERAS Y LAUDES.* (A fabordon, alternados con el canto gregoriano. Para solemnidades de la Catedral. Corpus, Pascua, etc.).

*KALENDAS.* (Para vigilia Navidad).

*LAMENTACIONES.* (A 4, 3, 2 y 1 voz para tríduos S. Santa).

*MOTETE DEL STO. CRISTO DE PARAIRES,* a 3 voces y órgano (composición de factura clásica y religiosa inspiración).

*PADRENUESTROS.* (Alguno para orquesta).

*TRISAGIOS Y TANTUM ERGO.* (4 y 2 voces).

*PANGE LINGUA.* (4 voces y quinteto cuerda. Catedral Comunion Jueves Santo).

*DULCE COR.* Motete a 4 voces acompañado de viola y contrabajo. Composición de altos vuelos y gusto

(36) Idem. Idem.

*exquisito, dedicado a su predilecto amigo el M. I. Sr. Dean y Rector del Seminario D. José Febrer Allés (q. g. g.). Fue ejecutado en Mahón el día del homenaje en 1.926.*

**GOZOS S. CORAZON.** (*Premiado en certamen Tarragona*).

**3 AVE MARIS STELLA.** (*4 voces y grande orquesta*).

**4 SALVES MONTSERRATINAS.** (*3 y 4 voces, alternando canto llano y una con orquesta*).

**TRISAGIOS Y MOTETES MARIANOS: MUY VARIADOS.**

**FELICITACION SABATINA.** (*3 voces y órgano*).

**TOTA PULCHRA.** (*Solo tenor con orquesta*).

**AVE MARIA.** (*Para bajo y orquesta*).

**HIMNO A LA VIRGEN.** (*Sobre motivos del Ave Maris Stella a canto llano, premiado en un Certamen de Lérida*).

*Muchas composiciones para las Religiosas Concepcionistas cuyo repertorio es del Mtro. Andreu.*

**10 MISAS.** (*A voces pequeña orquesta o órgano*).

**4 MISAS.** (*A canto mixto*).

**1 MISA.** (*A canto llano*).

**SECUENCIAS, LAMENTACIONES, KALENDAS, TE DEUM E HIMNOS.** (*Varias de todas ellas conservadas en Mahón*).

**RESPONSORIOS DIFUNTOS.**

**LIBERA ME DOMINE,** *para el funeral de su mtro. D. BENITO ANDREU.*

**SIETE PALABRAS DE NTRO. S. JESUCRISTO.** (*3 voces soprano*).

**COPLAS PARA EL OCTAVARIO DE LA ASUNCION DE LA VIRGEN.**

**H**ABIA llegado don Damián a la cúspide de su gloria y de su vida. Al maestro se le podía creer estacionado. Quien le viera a diario no había de notarle mucha diferencia. Quizás arrastraba algo más los pies al andar. La sotana, esos hábitos que tienen la propiedad de conceder madurez y empaque a los jóvenes, y mantener rejuvenecidos a los viejos, sobre todo si poseen el rostro algo terso, camuflaba muy bien sus años y, al no decaerle su inteligencia, daba la impresión de que el tiempo para él no transcurría. Pero el tiempo seguía invariablemente su marcha.

Un pequeño acontecimiento había ocurrido en mi vida: me pusieron de largo. Esta minucia fue causa de una visita extraordinaria al maestro. Me recibió, junto con su sirvienta Ana, muy eufórico, dándome la enhorabuena, sonriente y satisfecho, y me gastó una de sus bromas:

*—Ja era hora. O allarga roba o talla comes.*

El perro también participó del instante óptimo y feliz. Se le permitió jugar conmigo todo el tiempo que duró la visita. A lo último lo conduje al jardín, como siempre.



Las clases seguían uniformes y sistemáticas. Me deban la impresión de que aquello se había inmobilizado. Que siempre había sido así y que no variaría jamás. Ambos habíamos nacido para complementarnos. Don Damián para impartirme sus enseñanzas y yo para recibirlas. No había tenido ocasión de vivir ningún zarpazo de la muerte que pudiera afectarme. Era la época feliz de mi vida en que todo parece estable, eterno, inmutable.

Don Damián continuaba con sus costumbres diarias, a pesar de sus años. A la salida de la misa parroquial iba al mercado personalmente a realizar sus compras, excepto los domingos.

Se le recibía con gran popularidad y todos los conocidos, que eran muchos —¿y qué mahonés no se sentía un poco amigo del *Senyor Damià*?— se dirigían a él aprovechando la ocasión para saludarle cariñosamente.

Cualquier nimiedad era motivo suficiente para intentar entablar conversación con él, gastándole una broma con todo respeto. Estas bromas, los días de buen humor, eran reídas de manera infantil y llana. Erguía su cuerpo y reía con aquella risa franca de corazón magnífico. Si el ánimo no estaba para ello, enarcaba las cejas y volvía la espalda con un gesto adusto. El interlocutor, no obstante, no se daba por molestado. Producíanse miradas de inteligencia, alguna sonrisa, y le dejaban marchar.

Tendría fama de buen gourmet, pues quienes poseían alguna rica pieza le llamaban y se la ofrecían. En muchas ocasiones estas ofertas especiales iban como obsequio a las R. R. Concepcionistas:

—*Què val...? Jas, envia-ho an aquelles.*

Era muy frecuente esta escena, y muy grande la admiración que sentía, por lo visto, hacia aquella Orden.

Después de esta salida tan mahonesa se eclipsaba y no se le veía apenas. Si precisaba salir elegía las calles más apartadas, y solo alguna que otra noche se decidía a dar un paseo,

Padre nuestro

Ave María

Gloria

Inspirado Padre nuestro, Ave María y Gloria, autógrafos, que se cantaron en la iglesia de San José de Mahón, durante todo el tiempo que don Damian fue el custos. (Archivo de la mentada Iglesia).

evitando las vías más céntricas. En esos deambulares se repetían las muestras de simpatía hacia él. Siempre había algún vecino que le saludaba o se honraba dirigiéndole la palabra.

Desde que fue nombrado capellán del Hospital Civil prestó servicio infatigablemente, diciendo misa primera diaria en San José a las cinco y media de la mañana en verano, y a las seis y media en invierno. Esto implicaba levantarse a las cinco y a las seis respectivamente, lo más tarde. A lo último, los vecinos de la calle de *Cardona y Orfila* acabaron controlando la hora por el rastreo de los pies de don Damián.

Jamás faltó a su obligación por más temporal que hubiera en invierno. Quien esto escribe, vecino de la calle de San José sabe mucho de ello, pues la cantarina campana de la iglesia al llamar a misa a los fieles, y a la cual solía asistir mi madre, me despertó infinidad de veces.

En sus últimos años, ya un anciano, la Comunidad de San Vicente de Paul porfiaba para que cambiara la hora de celebrar compadeciéndose de él ante lo intempestivo del horario. No lograron hacerle variar. Persistió en sus costumbres hasta su jubilación, verificada en 31 de diciembre de 1930. Le sustituyó don Gabriel Salord Marqués, Pbro., que también había de acabar heredando la plaza de organista (37).

Y hubo de iniciarse el principio del fin. Corría el año 1934 —esta fecha no puedo precisarla con exactitud a pesar de ser tan reciente, ni he hallado a nadie que pudiera situarla— cuando, una mañana, al ir a clase a las ocho y media como de costumbre, encontré al maestro consternado, lloroso, trastornado. En forma entrecortada e ininteligible para otro, me hizo saber que había tenido que llevar *Aquella* al Hospital.

Aclarado el caso, resultó que le había dado un fuerte ataque de uremia con no se qué complicación, que obligó a

---

(37) Informes particulares del Rdo. D. Gabriel Salord Marqués, Pbro.

hospitalizala. El susto que sufriría el maestro, tan inoperante para las cosas prácticas de la vida, había de ser mayúsculo. Seguramente los vecinos acudirían en su ayuda.

Aquella anciana, modelo de sirvienta y de mujer honrada, era el complemento doméstico silencioso y práctico de don Damián. Entraron en relaciones cuando se le murió a ella su madre, que ya había servido a los padres del sacerdote. Vivía en compañía de una hermana, en la calle de los Frailes. Cuidaba de la casa y del maestro y, diariamente, después de servirle la cena, se retiraba a su domicilio particular. Don Damián al morir sus padres decidió vivir solo.

Su fámula, ya anciana, al morírsele su hermana comenzó a pernoctar en casa del maestro, donde se hallaba cuando se puso de manifiesto la enfermedad que había de llevarlo al sepulcro.

Los cuidados y atenciones que le proporcionó aquél, se pueden imaginar. Estos fueron reforzados por el hecho de que la Comunidad de San Vicente de Paul se volcó a favor de la enferma, como reacción al gran cariño y admiración que sentía por su antiguo capellán.

Para don Damián comenzó luego un verdadero calvario. Todo se le iba en peregrinaciones desde su domicilio al Hospital. Suspendió consecuentemente las clases. Se sentía desplazado y vivía pendiente de restablecer el equilibrio doméstico perdido. Pero él veía con los ojos del entendimiento y del alma que su fámula se le iba para siempre.

Seguía visitándole para informarme del estado de la enferma, y en una de estas visitas hubo de dejar traslucir toda su angustia al responderme: —*Es morirà...!*— quebrándosele la voz y saltándole las lágrimas. A mi el corazón me dió un vuelco, porque la señora Ana, con el tiempo, había logrado hacerse querer.

No le valieron a la enferma ni cuidados ni rezos. Había llegado su hora y Dios se la llevó para sí. Fue el 10 de enero de 1935; contaba la difunta 88 años.

A don Damián se le hundió el mundo. Aquél mundo que él se creara con el apoyo de su sirvienta, mundo solitario, frío y silencioso que tan bien se ajustaba a su temperamento, y que le permitió pasarse la vida en éxtasis religioso-artísticos, dando así amplio pábulo a sus necesidades espirituales, sin trabas de ninguna clase. Al perder aquel apoyo le salieron de golpe todos sus años. Con aquella catástrofe se inició para él el principio del fin. Era completamente consciente de ello, y comprendía claramente que, a su edad, ya no sería posible restablecer aquel oasis del que había disfrutado durante más de media vida, para bien de la música mahonesa. Daba la impresión de haber quedado a la espera de su momento.

En estos trabajos le asistió, sustituyendo a su fámula, la limpiaadora, otra anciana llamada Juana, que por las noches le dejaba solo.

Al cabo de unos días le visité para ver si era posible reanudar las lecciones. Me salió con uno de sus exabruptos, diciéndome:

*--Veus... —mientras me enseñaba las cintas rotas de su esclaviua, sustituidas por otras blancas y anudadas— aço és sa meva vida. Qué vols que faci? Jo tenia que haver mort i no Aquella. No sé quan tornarà a ésser. Mai...!*

Pasaron los días; yo no lograba atemperarme a aquella pasividad tan prolongada. Dióse la casualidad de que un día volviéramos a toparnos en la misma esquina en donde, años atrás, habíamos hecho las paces. Volví a la carga.

*—Mira —me respondió— saps prou piano per lo que saben els qui toquen per aquí. Si l'has d'estudiar has de fer-ho definitivament. Deixar-ho tot i no fer més que piano. Jo t'aconsell que el deixis. No hi ha res a guanyar. En demés jo ja no te podré ensenyar...*

Emocionado por aquellas palabras que significaban, virtualmente, una despedida eterna, le hice protestas de agradecimiento, que él cortó rápido diciéndome:

—*Ja ho sé.. deixa-ho an açò. Records a ton pare*—y siguió su camino.

Quedé consternado, angustiado. Comprendí con ello hasta dónde me había ganado don Damián a pesar de su geniote, y hasta dónde había influído en mi vida.

Adivino la pregunta que atormenta al lector. ¿Qué hice yo con el legado espiritual de mi don Damián? Pues nada; dejar que se extinguiera paulatinamente desde el mismo momento en que las clases quedaron interrumpidas para siempre. Fue una determinación muy lamentable, lo admito, pero no cabía otra. Si toda vida de un hombre se compone de éste y su circunstancia, yo quedo sobradamente justificado. El clima musical en Mahón en aquella fecha era negativo; virtualmente no existía razón par continuar aguantándose en forma. Los tres años de guerra civil que siguieron luego fueron un período lo menos indicado para mantener álgido el arte de la música. Superada la guerra, la postguerra me absorbió totalmente: había que rehacer la vida. ¿Se quiere más razones de peso para justificar mi actitud? Hoy, de aquella promesa de pianista sólo queda una sombra. Un discreto y versado opinante sobre el tema. Don Damián en su último alumno merecía más suerte, habida cuenta del amor que puso en prepararme, pero hay que convenir que él intuía claramente el problema: primero se negó a enseñarme a tocar el órgano y luego, próximo a su muerte, me aconsejó que dejara el piano pues: «*no hi ha res a guanyar*» me dijo. ¿No significan estas dos actitudes una absolución a mi aparente despego al enorme y gratuito esfuerzo del maestro? A pesar de esto, nuestra convivencia no fue del todo inútil, ni mucho menos. Creo que se salvó el mejor producto de ella: mi formación moral. Don Damián simultáneamente a sus enseñanzas musicales, modeló mi carácter y cooperó a mi educación. Aun hoy en casos de conciencia me guío por la reacción que, a mi juicio, se hubiera operado en él. Don Damián sigue viviendo en mí como prototipo y por sentimiento.

Transcurrió cierto tiempo, poco.

Un día mi tío, el que me enseñara el solfeo, me salió al encuentro en la calle Nueva, diciéndome:

*—Tenc una mala notícia per tu... El senyor Damià és mort.*

Un sollozo fue la respuesta a la triste nueva, sincera ofrenda al maestro ido. Era el 5 de febrero de 1935.

La noticia me dejó apesadumbrado. Era la primera vez que la muerte se llevaba a un ser querido. Contaba yo 19 años.

Al día siguiente, a las 11 y media, junto con mi padre, nos personamos en casa del maestro. Era un día claro y algo ventoso. Hacía frío. El maestro estaba de cuerpo presente revestido con los ornamentos de oficiar. Para verle por última vez subimos al primer piso, al piso aquel que siempre me había estado vedado, y que ahora daba más impresión que nunca de soledad, vacío y abandono, a pesar de estar inundado de sol. Rezamos.

Al bajar tuve la primera y mayor sensación de soledad que he sufrido en mi vida. Aquella casa estaba invadida por gente extraña a ella, y quienes hasta aquella fecha la habían habitado y poseído no podían impedirlo. En un momento relámpago rememoré muchas escenas y horas vividas en otro tiempo, y la angustia atenazó mi garganta. Salí de ella mal disimulando las lágrimas.

Formóse el cortejo. Nutrido, aunque debiera haber sido más numeroso atendiendo a la importancia del finado. La hora era intempestiva, y la fecha nefasta para una sotana.

Al llegar a la iglesia de la Concepción se introdujo el cadáver en ella, y se le rezaron las preces de ritual.

Una vez en el Cementerio, se pretendió colocar el cadáver en el atrio de la ermita para cantarle un responso. Fue impedido por un funcionario de la Junta de Cementerios, alegando no sé que precepto de la Ley de Secularización. Luego se produjo un incidente desagradable con el mismo funcionario, chispazo político entre dos bandos, que recogieron más

tarde los periódicos locales. Resultó una verdadera bazofia periodística. Mejor extender un piadoso velo sobre ella. Lo único que consuela del incidente es que el difunto permaneció por completo al margen, a pesar de haber vestido sotana.

El cadáver fue llevado al panteón acompañado de sus familiares y amigos íntimos. Allí hubo de soportar otro tropiezo. Era la época en que la confección de ataúdes sufría una transformación en aras del arte. Se olvidaban, no obstante, los maestros carpinteros, de la dimensión de los nichos, que seguían invariables. El ataúd de don Damián no pudo penetrar en él, era demasiado ancho.

Tuvo que retirarse el cadáver cuidadosamente, mientras se procedía a darle al ataúd un corte longitudinal. Luego se cumplió lo inexorable.

Don Damián había enmudecido para siempre.

Más tarde, el 20 de marzo del mismo año, la Comunidad de beneficiarios de Santa María le dedicó solemne funeral: *«...la Capilla de la que tantos años fue su maestro... reforzada con elementos venidos exprofeso de Ciudadela y Alayor, acompañados de muy nutrida y escogida orquesta, bajo la dirección del acreditado maestro de capilla de la Santa Iglesia Catedral de Menorca, Rdo. D. José M.<sup>a</sup> Sintés, interpretó la Misa de Requiem a cuatro voces, obra monumental compuesta por el extinto... y en cuyas melodías y harmónicas combinaciones tan bien supo retratar su estilo, que parecía, al escuchar aquellas notas, que era él mismo el que espiritualmente se hallaba entre nosotros.*

*Después de la misa el Clero entonó el Responso: cantóse el Libera me Domine, también obra musical suya a cuatro voces... que fue igualmente cantado con acompañamiento de orquesta».* (38).

El espíritu de don Damián volvió a poseer a todos los fie-

(38) Diario EL BIEN PUBLICO, gacetilla del 21 de marzo de 1.935.





*um defectum*
  
*um defectum*
  
*um defectum*

*be utam quoniam*

*salus*
  
*salus*

*sa - ludonem*
  
*ab - euntyonem*

*et benedixit, et in laude*
  
*laudatio componit et laudat*

Quarta of Danam ergo

les, de los cuales estaba abarrotada la iglesia. Parecía increíble que el autor de aquellas melodías ya no existiera...

Los músicos, todos los músicos de Mahón, que no faltaron al entierro, representados por los de su capilla, volvieron a recrear su espíritu al convertir en sonidos aquellos cuidados e inspirados autógrafos del maestro.

Callada la orquesta, dio aún más la impresión de haber muerto definitivamente el maestro.

Envidiable vida la suya, mezcla perfecta de fe, arte y deber. Trilogía excelsa que no le fallara nunca, pues hasta la muerte le sorprendió vistiéndose para disponerse a pulsar el órgano como de costumbre.

Con su muerte se cerró el paréntesis que tan providencialmente abriera para el arte el Obispo Mercader, y que sirvió para que nuestro paisano, a más de regalarnos con sus exquisiteces, se inmortalizara junto con nuestro monumental Órgano de Sta. María, y entrara a formar parte de los grandes artistas mahoneses que, desde su construcción, lo han detentado.

El pueblo de Mahón tuvo verdadera conciencia de lo que había perdido con la desaparición de don Damián, por eso honra su memoria y le sigue llorando cuanto más que, como dijo un dilecto hermano suyo en el sacerdocio, con lapidarias y proféticas palabras: «...no es tan fácil su sucesión y llenar el vacío que ellos dejaron» (39).

Y nos prueba ampliamente esa conciencia del valor perdido que he señalado, el que no pasara inadvertida la fecha del primer centenario de su nacimiento, como cabía esperar de un pueblo que se hallaba en plena recuperación de una guerra cruenta.

Otro alumno del maestro, el actual organista de Santa

---

(39) Diario EL BIEN PUBLICO, escrito titulado «Mi ofrenda» de Don Miguel Dalmedo, Pbro., de 20 de marzo de 1.935.

María, reverendo don Miguel Petrus Marqués, Pbro., creador y alentador en aquellas fechas de la *Capilla Assumpta*, dió el aldabonazo que la figura requería y atrajo la atención del pueblo, que dió muestras de no haber olvidado a su músico.

Al efecto, y en nuestro primer Coliseo, tuvo lugar el *Concierto homenaje de la «Capilla Assumpta» a la memoria del Rdo. D. Damián Andreu, Pbro.* Se celebró el 20 de noviembre de 1951 (40) y se sumaron a él lo más escogido del arte vocal e instrumental de Mahón. En la preparación del mismo hubo una nota altamente simpática y emotiva: el bajo don Oscar Pol, que educara el extinto maestro, canceló varios contratos a fin de desplazarse a Mahón y colaborar personalmente.

Fue un acierto en la confección del programa el entrelazar obras de don Damián y de su pariente don Benito. Ligados ambos maestros por vínculos sanguíneos, pedagógicos y artísticos, no podía ser de otra manera. No debemos olvidar que el magnífico *Miserere* que escribiera don Benito, fue dirigido en su primera audición por don Damián y que, a lo último, como ya llevo dicho, nuestro maestro acabó sustituyendo números muy dificultosos de la obra por música propia del mismo carácter.

El Teatro se llenó totalmente, y el silencio que se observaba durante la interpretación de las piezas era el mejor homenaje a los compositores.

Todo Mahón y grandes representaciones del interior de la Isla se dieron cita en él, lo que convirtió este Acto en un homenaje monstruo, como era de esperar.

Don Damián volvió a aglutinar en torno a sus melodías a sus paisanos, como en tiempos pasados. Logró esto sólo al conjuro de su nombre y de su arte a dieciseis años fecha de su muerte, dándonos prueba fehaciente con ello de que, a pesar de su desaparición material, seguía estando presente entre nosotros.

---

(40) Diario MENORCA de 6, 16 y 22 de noviembre de 1.951

Iniciado el homenaje con su tercettino *Tranquila está la noche*, sus maravillosas y apacibles melodías captaron el auditorio que escuchaba con verdadera emoción. Sobrecogido de religiosidad atendió después la interpretación de un *Oferitorio*, un *Interludio* y un *Finale*, para elevar luego el ánimo con una juguetona *Suonatina*, al estilo italiano, y volverse a extasiar de nuevo con su exquisito *Dulce cor*, que es todo un canto de esperanza.

Interpretada la música de don Benito, una atronadora salva de aplausos obligó a bisar el *Tranquila está la noche*, con la que se cerró el acto, volviendo a recabar para sí esta pieza con ello la primacía que entre el pueblo mahonés logró desde el día de su estreno.

Don Damián volvió a estar en espíritu entre sus paisanos, y muchos de los allí reunidos escuchamos trémulos de emoción sus obras al ser poseídos por el estro del compositor, hasta el extremo de que nos daba la impresión de que, por un imposible milagro, habíamos de verle aparecer y empuñar la batuta.

La prueba que significó esta multitudinaria manifestación de amor al maestro, representó para él el reconocimiento popular a su arte y permite, en consecuencia, el darle el título de *músico del pueblo* pues, sólo calando hondo en el alma del mismo es posible obtener *post mortem* un asenso de esta magnitud.

El sentimiento y la soledad de don Damián que, desde unos pocos años no me abandona, y cuya feliz convivencia creo no aproveché como debiera, me ha determinado a dedicarle, en agradecimiento, esta pública ofrenda con la que he distraído al lector paciente, aparte de otra personalísima e íntima que se renueva a diario y que sólo se extinguirá con mi muerte.

## Efemérides

- NACIO: 6 Noviembre de 1.851.  
 MONAGUILLO; 8 Noviembre de 1.861.  
 PRIMER PIANO: 2 Octubre de 1.862.  
 PRIMERAS LETRAS: En 1.863 figuraba en el Colegio Hospitaler.  
 INSTITUTO 2.<sup>a</sup> ENSEÑANZA: Agosto 1.864.  
 SEMINARIO: 23 de Septiembre de 1.867.  
 ORGANISTA DE S. FRANCISCO: 13 de Junio de 1.869.  
 TONSURADO: En 1.873 ya gozaba de esta distinción.  
 ORGANISTA DE NTRA. S. DEL CARMEN: En 3 de Julio de 1.875 ya figuraba como tal.  
 INICIACION CLASES DE MUSICA: Julio de 1.875.  
 DIACONO: Como tal fue nombrado beneficiario de Sta. María el 21 de Agosto de 1.876.  
 ORGANISTA DE STA. MARIA: 9 de mayo de 1.876.  
 PRESBITERO: 23 de Agosto de 1.876.  
 PRIMERA MISA: 30 de Agosto de 1.876.  
 CAPELLAN R. R. CONCEPCIONISTAS: ¿?  
 CAPELLAN DE LLUCMESSANAS: 2 Mayo de 1.884.  
 CAPELLAN HOSPITAL CIVIL: 18 Abril de 1.890.  
 PEREGRINACION A ROMA: Mayo de 1.900.  
 MIEMBRO COMISION PARA APLICAR EL «CODIGO JURIDICO DE LA MUSICA SAGRADA» EN MENORCA: 22 Noviembre de 1.903.  
 JUEZ OPOSICIONES A ORGANISTA DE LA CATEDRAL: 3 Mayo de 1.906.  
 BODAS DE ORO DE ORGANISTA EN MAHON: 9 de mayo de 1.926.  
 JUBILACION DE CAPELLAN HOSPITAL CIVIL: 31 Diciembre de 1.930.  
 FALLECIMIENTO: 5 Febrero de 1.935.

## Bibliografía

ARCHIVO DE STA. MARIA DE MAHON: Todos los documentos originales y personales que se citan al transcurso de este estudio.

HERNANDEZ SANZ, Francisco.— «Organo Monumental de la Parroquial Iglesia de Sta. María de Mahón».

### PRENSA:

EL BIEN PUBLICO: Años: 1.873, 1.875, 1.876, 1.881, 1.884, 1.886, 1.925 y 1.935.

EL MAHONES: Año 1.890.

LA VOZ DE MENORCA: Año 1.926.

MENORCA: Año 1.951.

REVISTA DE MENORCA: Año 1.926.

## Mi agradecimiento

A don Juan Hernández Mora, cuya paciencia para mí no tiene límites; al reverendo don Jaime Cots Riera, Pbro., que se ha desvivido dándome facilidades; al reverendo don Miguel Petrus Marqués, Pbro., y a don Rosendo Gisbert Calderón, que me han orientado en la producción del maestro; al reverendo don Bartolomé Llompарт, Pbro., que cuida de catalogarme la producción musical que existe en los archivos eclesiásticos ciudadelanos; al muy ilustre don Antonio Tutzó García de la Parra, Pbro., a don José M.<sup>a</sup> Natta Ponsetí, y a todas aquellas personas a cuya amabilidad he recurrido, directa o indirectamente, y sin cuyo desinteresado concurso no hubiera sido posible recordar la figura de nuestro llorado maestro, ni llevar a efecto este modesto trabajo.

## ACTIVIDAD DEL ATENEO

LA vida del Ateneo de Mahón durante el segundo trimestre de 1965 ha seguido la siguiente marcha:

Día 2 de abril el Grupo Filarmónico ofreció su concierto n.º 416 con composiciones de Beethoven, Pedro Seguí y Brahms. El concierto n.º 417 (sacro) fue interpretado el Martes Santo, 13 de abril, con «Las siete últimas palabras de Jesucristo» de Hadyn. El día 21 de mayo tuvo lugar el concierto número 418 con obras de Schubert y Brahms. En estos conciertos leyeron comentarios alusivos, varios alumnos preuniversitarios.

El día 23 de abril, festividad de San Jorge y Día del Libro, el «Club Minórica» del Ateneo montó un stand de libros en la calle del General Mola. Varios jóvenes del «Club Minórica» dedicaron el día a la venta de libros con notable éxito.

El día 29 de abril tuvo lugar la inauguración, en el Salón del Ateneo, de una exposición de cuadros y dibujos de la pintora a emana Karin Ottawa-René. Dicha exposición, que se mantuvo abierta al público hasta el 20 de mayo, fue muy visitada.

El «IV Salón de Primavera de Artes Plásticas» certamen-exposición que ha tomado carácter de periodicidad anual, fue un notable éxito de calidad y concurrencia. Según palabras del crítico de Arte D. Jesús Villa Pastur, publicadas en la Prensa local: la continuidad del «Salón de Primavera» le ha conferido renombre en el ámbito nacional, atrayendo a pintores de los más alejados lugares de la península. El Ateneo de Mahón tiene motivos suficientes para sentirse orgulloso de su labor artística, tan eficientemente refrendada en es-



te cuarto Salón. La afluencia de nombres consagrados ofrece a los noveles artistas insulares posibilidades de superación, así como información de primera mano de las recientes sendas holladas por el arte actual...». Las distinciones fueron: Medalla de Honor a Federico Hilario Giner, del Grupo Menorca, por su colección de cerámicas; Primera Medalla Oleo a Rijk van Ravens, de Grupo Menorca; Primera Medalla Dibujo a Matías Quetglas de Ciudadela y Medalla de Mérito, (Oleo) a Javier Jansá Clar de Palma.

El número de obras presentadas ascendió a 138 y el de expositores fue de 44. La exposición se mantuvo abierta al público del 15 de junio al 10 de julio en que se celebró el acto de clausura y reparto de galardones.

La Biblioteca ha venido funcionando normalmente, se han adquirido 15 nuevos ejemplares además de los recibidos periódicamente como donativo de la Dirección Gene-

ral de Información que son 7. La Sala de lectura cuenta con la suscripción a 89 publicaciones periódicas, nacionales y extranjeras, de todas las ramas informativas.

Dependiente de la vocalía de Ciencias Sociales y Económicas ha funcionado cada semana la llamada Tertulia de los lunes.

En sesiones de Cine Cultural se han proyectado, en el Salón del Ateneo, un total de 36 cortometrajes cedidos por la Casa Americana de Barcelona.

Pendiente de una reorganización, a fin de mejorar sus presentaciones, el Cine-C'ub del Ateneo ha suspendido temporalmente sus sesiones.

Al dar por terminada esta información, nos place agradecer, en nombre de Ateneo, el apoyo recibido por esta Entidad a cuantas personas han hecho posible sus actividades.

**ANDRES MURILLO**  
Secretario

grata memoria y destacadísimo colaborador en todas las agrupaciones musicales de su época, sin olvidar el Sexteto Victoria, poseía una técnica depuradísima y conocía perfectamente todos los recursos del violín, ese instrumento denominado rey de la orquesta, siendo una de sus características más acusadas la emoción y sentimiento interpretativo de que hizo gala en sus actuaciones.

Fue maravilloso intérprete del repertorio clásico y de conciertos de violín dados por el Grupo Filarmónico del Ateneo en sus salones. Interpretaba a maravilla el célebre solo del Miserere compuesto por el Rvdo. D. Benito Andreu que todos los años se cantaba en la Iglesia Parroquial de Santa María de nuestra ciudad por Semana Santa y ningún profesional ni aficionado, han podido olvidar las intervenciones del genial violinista.

El 22 de noviembre de 1898 fue nombrado Profesor de la Escuela Municipal de Música de nuestra ciudad cargo que desempeñó muchos años, educando a multitud de alumnos.

En el Casino «El Isleño» cuya presidencia ostentó su padre D. Francisco, estrenó varias zarzuelas entre las que podemos citar «*Yo he sido jardinero*» y «*Por un beso*». Compuso asimismo diversas obras sacras, motetes, Ave Marías, Cremos, etc. y otras muchas obras profanas entre las que queremos destacar el hermoso Himno al Arbol, cuya letra escribiera el culto catedrático D. Jaime Pomar, composición estrenada en ocasión de la primera Fiesta del Arbol celebrada en nuestra ciudad en abril de 1914 y que fue cantado por los niños de las Escuelas Nacionales. Por la belleza de la música y el alto valor educativo de sus estrofas, es muy de lamentar que dicho Himno no siga cantándose en nuestras escuelas.

El Sr. Seguí falleció el 26 de junio de 1923 a los 63 años. Su muerte fue sentidísima y, además de una nutrida representación del Ayuntamiento, fueron numerosísimas las personas que acompañaron hasta su última morada a tan singular violinista.

## *Juan Roselló Quintana 1861-1944*

Excelente profesor de bombardino y trombón, nacido en Mahón el 1 de noviembre de 1861 y fallecido en nuestra ciudad el 14 de diciembre de 1944.

Durante muchos años fue uno de los componentes de la orquesta operística de nuestro primer teatro, contribuyendo con su esfuerzo y buenas condiciones musicales a la fama y envidiable nivel artístico alcanzado por tan notable conjunto.



*José Villalonga  
Paloma*

*1861-1939*

Muy interesante resulta la personalidad artística del Sr. Villalonga Paloma, músico polifacético, pues tocaba el piano, violín, viola, guitarra y conocía además la técnica de casi todos los instrumentos. Fue asimismo Director de Orquesta, Coros, transpunte y «suggeritore», arreglador, orquestador, etc., etc.

Su colaboración resultaba indispensable en toda manifestación artística, especialmente en las teatrales y líricas ya que conocía perfectamente el repertorio operístico y zarzuelero y era poseedor de una gran experiencia y feliz intuición musical.

Colaborador de los grandes maestros que pasaron por el primer atril de nuestro coliseo, fue el Sr. Villalonga maestro de coros en multitud de temporadas y recorrió España y América contratado por formaciones de ópera italianas que quisieron asegurarse los valiosos servicios de nuestro compatriota.

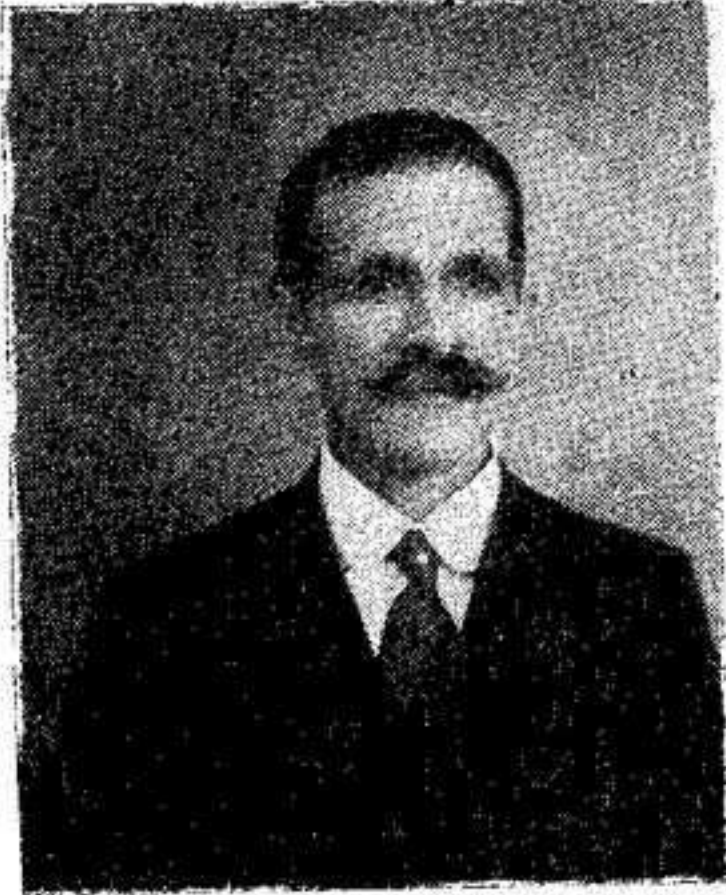
Fue Director del Orfeón Mahonés y al frente de la veterana entidad coral, visitó Barcelona en 1.919 dando un concierto en la plaza de San Jaime que fue muy elogiado por autoridades, crítica y público.

Multitud fueron las obras que orquestó, preparó y enseñó. Era un hábil arreglador tanto para orquesta como para instrumentos de púa. La mayoría de piezas y selecciones de obras célebres que figuran en el repertorio de nuestras Rondallas, son debidas al maestro Villalonga.

Como pianista acompañante, como maestro de canto y en mil facetas más, se distinguió grandemente nuestro biografiado, músico laborioso, quien unía a su gran conocimiento de la música, una bondad y buen humor que le granjearon unánimes simpatías. En sus labios había siempre la palabra amable, la anécdota humorística que engarzaba con relatos de sus múltiples viajes, recuerdos de los países que había visitado y episodios de la complicada vida teatral y sus intimidades.

Compuso mucho el maestro Villalonga: canciones, coros, overturas, bailables. Su música era sencilla y optimista, como su carácter.

Falleció en Mahón a los 78 años, el 14 de abril de 1.939.



*Antonio Pons Preto*

*1862-1947*

Nacido en Villa-Carlos, estudió desde joven el saxofón y el trombón.

En 1.879 ingresó como músico en la 4.<sup>a</sup> Brigada de Infantería de Marina en Cartagena en la que sirvió cuatro años, perfeccionando sus conocimientos musicales.

Reintegrado a la vida civil, formó parte de agrupaciones y bandas de música de nuestra ciudad.

Falleció a la avanzada edad de 85 años el día 4 de agosto de 1.947.



*Antonio Mascará*

*Anglada*

*1862-1927*

Clarinetista de excelente escuela y depurada técnica. Actuó en las orquestas del Principal y Consey e igualmente en otros locales, destacando por la calidad del sonido que obtenía de su instrumento y la facilidad de su ejecución.

Hombre modesto, enseñó la técnica clarinetística a bastantes alumnos los cuales, bien preparados, formaron luego las nuevas generaciones de buenos instrumentistas que han dado fama a nuestra ciudad.

Falleció en Mahón el 21 de noviembre de 1927 a los 65 años.



**Sebastian Garcia Roig**

**1863-1933**

Actuó como primer trombón en la orquesta de nuestro Teatro durante cuarenta años.

Fundador de la Banda Municipal, figuró en sus filas como titular de los instrumentos de percusión prestando su valioso concurso hasta su muerte. Su fidelidad y amor a la Banda queda reflejada en el hecho de que perteneció a ella sin interrupción y con una constancia y entusiasmo inigualables.

Actuó muchas temporadas en el Consey y otros locales de Mahón, en orquesta y en espectáculos de zarzuela. Gran amante de la música, de una probidad artística digna de loa, su nombre será recordado siempre con cariño y respeto por cuantos le conocieron.

Nacido en Mahón en 1863, falleció igualmente en esta ciudad a los 70 años, el 7 de abril de 1933.



**Rafael Bagur Orfila**  
**1864-1933**

Hermano del contrabajista D. Antonio Bagur, fue D. Rafael un buen violinista y pianista, conocedor además de la técnica del piano y armonium.

Pulsando este último instrumento, desarrolló sus actividades durante largos años en nuestros templos interpretando música sacra en las funciones religiosas y dirigiendo diversas agrupaciones corales en las mismas solemnidades. Como violinista actuó en muchísimas temporadas de ópera de nuestro primer teatro.

Aquejado de una pertinaz sordera que se agudizó en los últimos años de su vida, ello no le impidió dedicarse a la música hasta poco antes de su fallecimiento, acaecido en nuestra ciudad el 23 de diciembre de 1.933 a los 69 años.



**Ignacio Gutiérrez Juny**  
**1865-1949**

En la actual plaza del Bastión de Mahón, nació el 11 de marzo de 1.865 D. Ignacio Gutiérrez Juny, hijo de D. José